

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

FUNDADOR

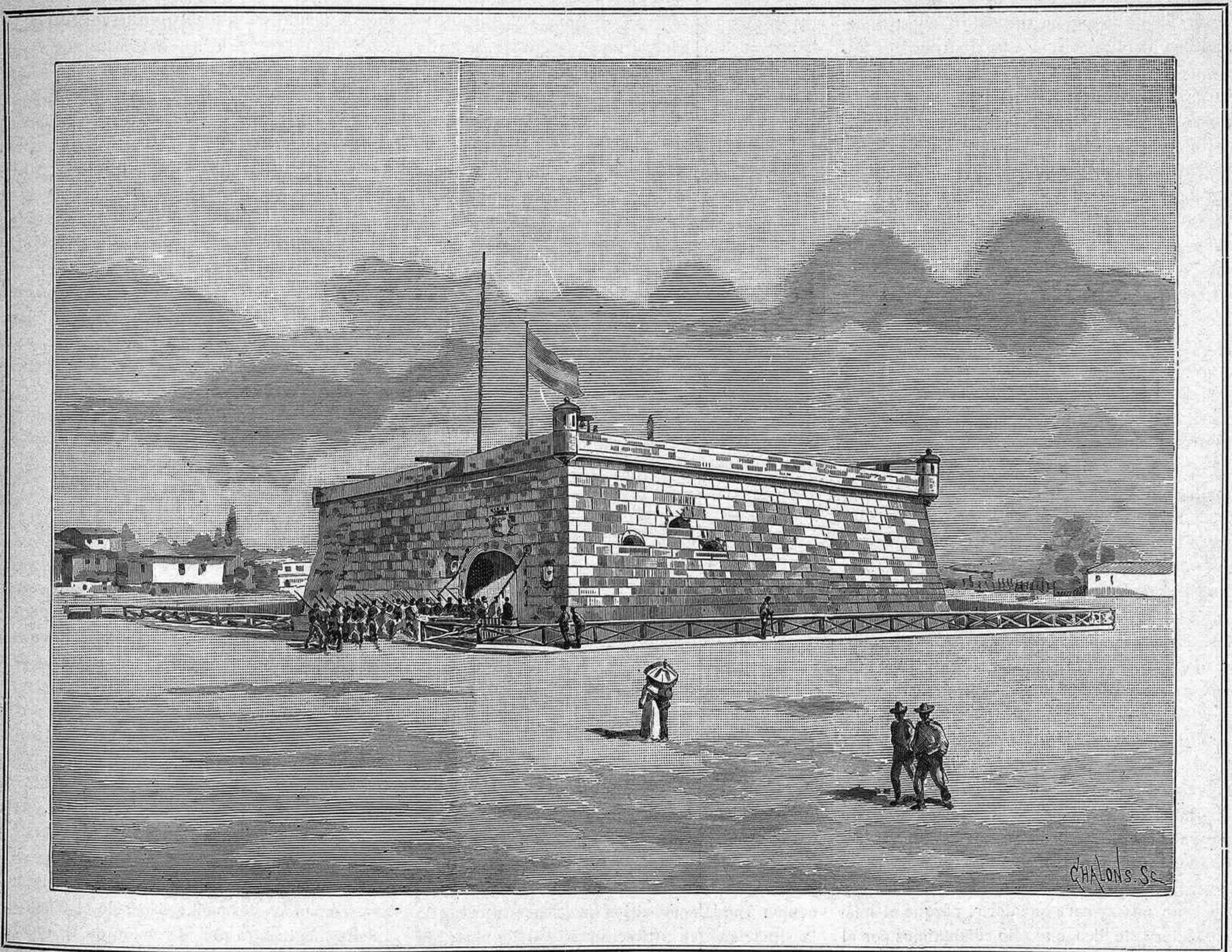
D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XIX.—Núm. 13

10 de Mayo de 1898.



LA GUERRA EN CUBA



HABANA.—El fuerte de Atarés.

SUMARIO

GRABADOS: Habana: El fuerte de Atarés.—D. Manuel Deschamps, capitán del vapor *Montserrat*.—Nueva York: El tubo *Alexandre* para disparar proyectiles de dinamita.—Isla de Cuba: Cardeñas: Combate entre la cañonera española *Ligera* y el torpedero norteamericano *Cushing*.—D. Patricio Montojo, jefe del apostadero de Filipinas.—Croquis de la bahía de Manila.—Cañones de grueso calibre en las fortificaciones de Manila.—Madrid: De vuelta del Retiro.—Combate del Callao.—Vapor *Montserrat*, de la Compañía Transatlántica.—Buques de la escuadra de Filipinas que sostuvieron el combate con la escuadra de acorazados de los Estados Unidos.—La armada norteamericana.—El comodoro Dewey.

TEXTO: Revista crítica, por *Fermin Carnicero*.—De actualidad, por D. Francisco Barado.—La guerra, por D. Domingo Ortiz de Pinedo.—El tubo *Alexandre* para lanzar proyectiles de dinamita.—La guerra, por D. I. de N.—Los dinamiteros yankees, por *Juan de España*.—Cantares.—Habladorías, por D. Eduardo de Palacios.—Un yankee con sentido común.—Soneto de L. Stecchetti, por D. Cayetano de Alvear.—Bibliografía, por D. A. Z.—Los grabados.—A. Felisa, por D. José Rodao.—Anuncios.

REVISTA CRÍTICA

Gran contrariedad es la de predicar en desierto. Tal es lo que ha sucedido á nuestra modestísima publicación, á esta ILUSTRACION NACIONAL, que, movida siempre por el más puro patriotismo, desdeñando esa política menuda y detestable, inspiradora única de nuestros deplorables é ineptos estadistas, y preocupándose en las grandes cuestiones que afectan al porvenir y engrandecimiento de la Patria, ha trabajado en vano durante diez y nueve largos años.

Tres hace que en estas mismas columnas se sostuvo la necesidad de la guerra á toda costa; la guerra con el corso en grande escala para arruinar el comercio yankee; la guerra con todos nuestros elementos disponibles antes que consentir el inicuo robo de que fuimos víctimas con el pago de la indemnización Mora; la guerra para impedir las ingerencias de una nación extraña en nuestros asuntos coloniales...

¡Trabajo inútil! Mientras se complacía hasta la humillación á esos mismos Estados Unidos, haciendo inútiles los esfuerzos de nuestras heroicas tropas en la manigua, se proclamaba por nuestros políticos que para dominar la insurrección de Cuba derramaríamos hasta la última gota de sangre y gastaríamos hasta la última peseta. ¡Cuánta obcecación y ceguera en nuestros hombres de Estado! ¿No veían que el nudo gordiano había que ir á cortarlo á los Estados Unidos? ¿No comprendían que los Estados Unidos no pueden desarrollar su política de absorción en el vasto continente americano, sin Cuba anexionada, protegida ó aliada? ¿No veían claro como la luz del día que hace tres años la victoria hubiera sido indefectiblemente nuestra — caso de que la guerra se hubiera declarado, lo que probablemente, con energía de nuestra parte, no hubiera llegado á suceder — y hoy... hoy no hay para qué decir, porque el mismo Gobierno lo dice, que sólo combatimos por el honor?

Pues bien; ahora, al cabo de tres años perdidos, tres años en que se han consumido fuerzas y energías con que nuestros mismos gobernantes no contaban, se reconoce en plenas Cortes que entonces debimos ir á la guerra y que con la guerra en tiempo oportuno se hubieran evitado las desgracias que sobre la Patria han llovido.

¡Triste satisfacción la nuestra! Hablamos para que no se nos oyera. Predicamos para que el viento se llevara nuestras palabras.

¡Quédanos, sí, la satisfacción del deber cumplido!

Y basta de Cortes, porque aunque allí se han dicho algunas verdades en estos últimos días, también se han oído muchos despropósitos y enormidades. ¡Palabras, palabras y palabras!

¡Ah! ¡País de oradores, país de charlatanes! Si los que en las Cortes habláis no cuidarais en primer término del efecto oratorio y artístico, de la forma, desdeñando el fondo; si plantearais las cuestiones de modo concreto y cerrado, después de estudiarlas; si aportaseis á ellas datos que estando al alcance de todo el que los quiere buscar, jamás aparecen en las Cámaras, la mayor parte de las veces resultarían inútiles las argucias y sofismas con que se sostiene la dictadura ministerial, bajo la cual hace muchos años vivimos... ó padecemos.

El desastre de nuestra escuadra de Filipinas, con ser en extremo sensible, no es irreparable ni debe ser parte á que en corazones españoles penetre el abatimiento. Los barcos perdidos son de los más inferiores de nuestra flota, y si, dando la importancia que debe darse á la conservación de Filipinas, base de nuestro porvenir colonial, enviamos allí sin pérdida de tiempo nuestra segunda escuadra, nuestra primera ó las dos reunidas, aun pudiéramos imponernos con ventaja á la no muy fuerte de nuestros enemigos, y evitar la insurrección del Archipiélago, que es el primero y principal peligro que allí debemos temer.

Por lo demás, y prescindiendo de Filipinas, los yankees ven ahora que la empresa en que se han metido presenta más dificultades de las que esperaban. Sus barcos se dejan ver de cuando en cuando á la vista de las costas de Cuba, pero su bloqueo dista mucho de ser efectivo. Bombardean á Matanzas y matan á un mulo, que no pueden llevarse para aprovecharlo en sus embutidos de Chicago; amagan á Cienfuegos y disparan algunos cañonazos contra el Morro, pero manteniéndose constantemente á distancia respetable. Hacen bien, porque Cuba y Puerto Rico tienen elementos de defensa que pueden dar que sentir á los que tanto temen exponerse.

¶ No es, pues, la guerra, con ser de por sí asunto tan trascendental y grave, lo que más debe preocuparnos, sino las consecuencias que, por no haberla emprendido á su debido tiempo, nos ha ocasionado.

El alza de los cambios, á 111 cuando estas líneas se escriben, la baja del crédito, el aumento excesivo de la circulación fiduciaria, la escasez de trigo y el hambre que se avecina á pasos de gigante, anunciándose ya en los motines y huelgas de Gijón, Talavera, Cáceres, Águilas, La Unión y en algún otro punto, motivos son para preocupar hondamente á los que tienen la culpa de la situación que atravesamos y á los que, sin tenerla, somos víctimas de ajenos crímenes y errores.

¿El remedio? Lo hay. ¿Qué es lo que no lo tiene en este mundo? Y más tratándose de una raza fuerte, sufrida, enérgica, á prueba de adversidades, como es la indomable raza española.

¿Habrà quien lo encuentre y quien lo aplique?

Era Napoleón *el Grande* un excelente escritor, más notable por la fuerza de su lógica y por la concisión de su estilo, sin dejar de ser brillante,

que por la forma, muchas veces descuidada, de sus escritos.

No faltan críticos que le han comparado á Tácito; pero en algunas ocasiones es superior.

Véase el siguiente párrafo tomado de sus *Memorias* y dígame si en menos palabras puede decirse más y mejor dicho:

“Cuando una deplorable debilidad y una versatilidad inexplicable se manifiestan en los Consejos del Poder; cuando cediendo cada vez más á extrañas influencias y viviendo al día (*au jour le jour*), sin plan fijo, sin marcha segura, ha dado la medida de su insuficiencia y los ciudadanos, aun los más moderados, se ven obligados á convenir que la nación no está ya gobernada; cuando, en fin, á su nulidad en el interior la administración une la falta más grave que puede tener para un pueblo altivo (*un peuple fier*), quiero decir el envilecimiento en el exterior, entonces una inquietud vaga se esparce por la sociedad, la necesidad de su conservación la agita, y, dirigiendo sobre sí misma sus miradas, parece buscar un hombre que pueda salvarla.

„Este genio tutelar una nación numerosa lo encierra siempre en su seno; pero algunas veces tarda en aparecer. En efecto, no basta que exista, precisa que sea conocido, precisa que él mismo se conozca. Hasta entonces todas las tentativas serán en vano, cuanto se haga infructuoso; la inercia del gran número protege al Gobierno nominal, y, á pesar de su impericia y de su debilidad, los esfuerzos de sus contrarios no prevalecen contra él; pero que este salvador, impacientemente esperado, dé cuando menos se piense un signo de existencia; el instinto popular lo adivina y lo llama, los obstáculos desaparecen ante él y todo un gran pueblo, acudiendo á su paso, parece decir: ¡Hele ahí!„

Y perdónenseme los galicismos, pues he querido hacer la traducción literal.

FERMIN CARNICERO.

DE ACTUALIDAD

Confieso que fui de los que tardaron en creer que la guerra con los Estados Unidos llegara á ser un hecho. Fundábame para pensar así en que dado el apoyo que dichos Estados prestaban á la rebeldía, no era de presumir cesara ésta, y en que, de resultar, por virtud de tan mala obra, ineficaces las concesiones hechas por España, la guerra iba á prolongarse, favoreciendo por ende los propósitos de aquella ambiciosa República, que de este modo, sin grandes sacrificios, vería desangrarse á nuestra Patria. ¿A qué, pues, la precipitación de ahora?

Se ha dicho, y no sin fundamento, que lo que ha precipitado á los yankees ha sido el temor de que España llegara por el camino de la autonomía á la total sumisión de los rebeldes (y de aquí el hecho de reconocer aquéllos la competencia de los cubanos á elegir un Gobierno propio). Pero si esto es cierto, no lo es menos también la impaciencia de los norteamericanos para llegar cuanto antes á la declaración de guerra, impaciencia no justificada por el estado actual de su ejército y de su armada. Esto demuestra que los Estados Unidos no creyeron que nosotros aceptáramos la guerra ni tuviéramos el firme propósito de sostenerla á todo trance.

Difficil era augurar de los resultados de un régimen apenas implantado, pero no tanto de los propósitos que en realidad de verdad abrigaba España, y sobre todo de las arraigadas convicciones que ya en ésta existían (y existen) tocante al porvenir de la isla de Cuba. Pero aun contando el Gobierno de los Estados Unidos con los mejores informes tocante á Cuba y á la Metrópoli; aun estando poseído de aquellos propósitos; aun descontando lo que podría ocurrir una vez reunidas las Cámaras insulares, el hecho es que los Estados Unidos han querido ir á la guerra, llevados por estímulos tanto ó más poderosos que el dominio de Cuba. Para ellos ha sido ésta una excelente ocasión de hacer una *hombrada* ante toda América, luchando contra la vieja España y lanzándola — si pudieran — del continente americano. Oportunidad excelente para un pueblo casi sin historia militar, y sobre todo para un pueblo rico, poderoso y *sin heráldicos cuarteles que dorar*. Ante Europa esto le daría, según ellos, nuevo realce; ante la América latina era un testimonio de pujanza, indicio seguro de venidera tutela. Claro que ello no es óbice á satisfacer su codicia respecto á Cuba con la intervención ahora, con la soñada anexión más tarde. Pero es indudable — y el tiempo dirá si estamos en lo cierto — que este problema hispano-americano trae aparejadas complicaciones que á primera vista no es fácil descubrir. Apuntan ya en la actitud embozada de Inglaterra, por más de que, como han de ser resultado de los primeros hechos de armas formales, no se han de dibujar perfectamente hasta tanto que la victoria coloque su diestra sobre uno de los platillos de la balanza bélica.

¿Hay quien dice que nos hallamos en vísperas de una nueva alianza, y hay quien ha gritado ya cruzando las banderas inglesa y yankee: ¡*El mundo para las dos!* Si esto fuera cierto y si el peligro que ahora nos amenaza desde las costas americanas se diera á conocer en los mares europeos, fácil sería una conflagración verdaderamente seria. De aquí el empeño manifestado por algunas naciones en *localizar la guerra*. Lo positivo es que si saliéramos vencidos poco podríamos esperar de la intervención de los demás, y si vencedores, ya cuidaría Inglaterra de amenguar las ventajas obtenidas. Este es el doble peligro que la guerra presente pudiera engendrar. Pero si ella se complica, difícilillo es hacer predicciones.

De lo que sí podemos estar convencidísimos es de que lucharemos aislados y de que con sólo nuestro esfuerzo tendremos que salir de este paso. No hemos sido previsores. Quizás en la América latina hubiéramos podido hallar lo que

no hallamos en Europa. Tampoco los yankees han sido cautos y con facilidad lo que creyeron obra de pocas semanas se convierte en pleito de algunos meses. Pero tampoco los rebeldes aciertan á comprender su situación. Es más: su actitud misma da á conocer que la rebeldía se hallaba asaz quebrantada en estos últimos tiempos. ¿A qué esa precipitación en entenderse con el enemigo? ¿Por ventura el pretexto que éste invoca contra España, no lo tendrá mañana con los cubanos? ¿Creen sinceramente que con la expulsión

cinaba un humorista hará muy pocos días en el Ateneo de Madrid: *“En estos divanes vendrá á morir el último sinsonte.”* En tal caso podríamos decir que nos vengaron nuestros enemigos de hoy. Pero... no nos adelantemos á los acontecimientos.

Lo que puede asegurarse es que esta guerra será larga y complicada, fecunda en sorpresas y de problemáticos resultados. Opinan los positivistas que España sólo trata de poner en el debido lugar su nombre. Claro está que el honor no se cotiza, mas para el porvenir de España es cuestión de vida ó muerte lo que hoy va á resolver, porque sus bríos, sus sacrificios y su abnegación dirán hasta qué punto es digna de ocupar un puesto entre las naciones del viejo mundo.

FRANCISCO BARADO.

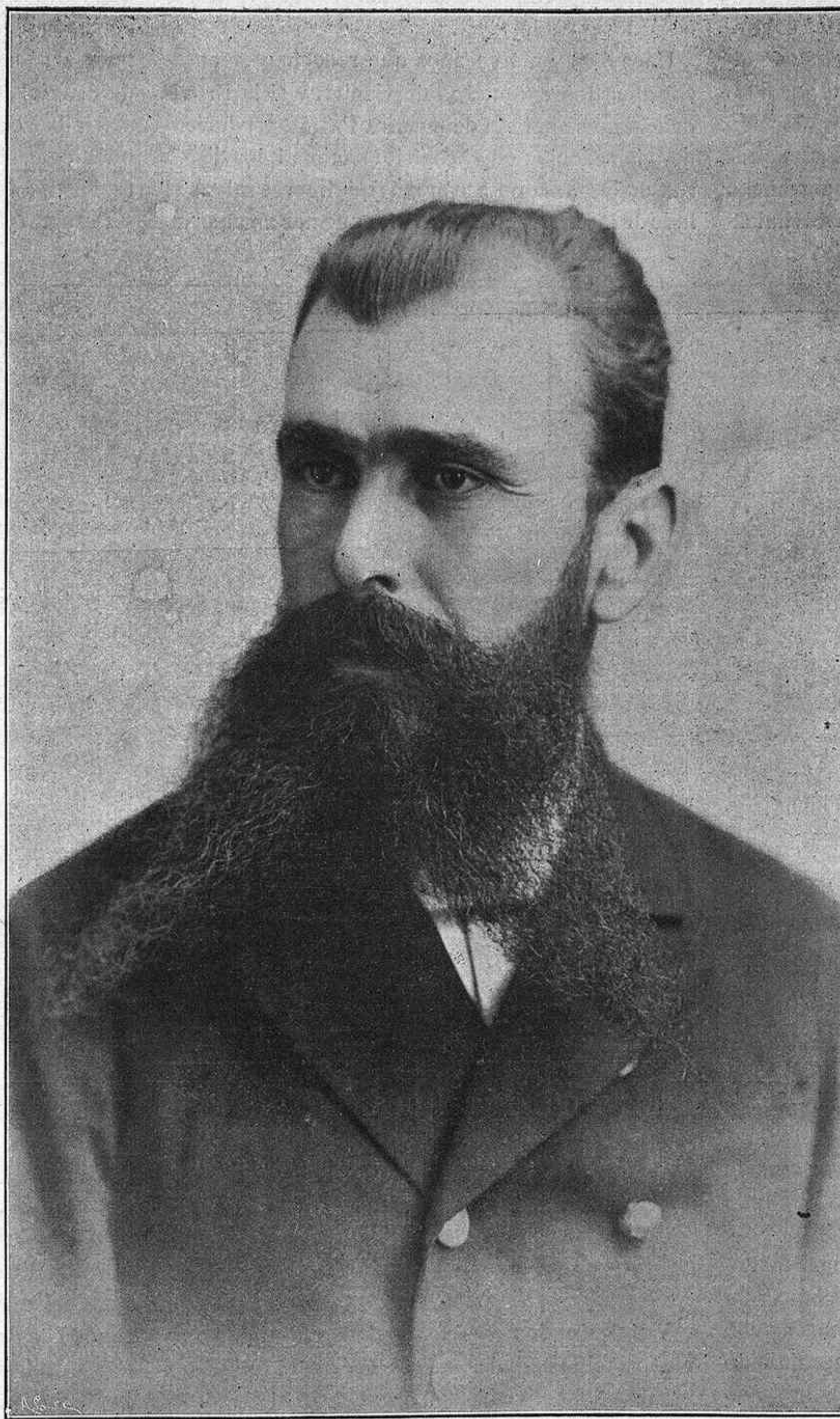
LA GUERRA

LA PARTIDA

—¿Por qué así madre querida os afligís y lloráis?
Ved madre que me quitáis con vuestro pesar la vida.
¿Qué vale mi corta ausencia para que os mate el dolor?
—¡Puede haber pena mayor que no verte en mi presencia!
—Vuelva á sus labios la risa y la alegría á sus ojos.
Desechad esos enojos, vamos madre, daros prisa.
—Cómo quieres, hijo mío, que yo dé tregua á mis quejas si al marcharte tú me dejas con el corazón vacío.
—¿No queda mi padre aquí?
¿Os niega acaso su amor?
—Es cierto, pero es mayor el que te profeso á ti.
Una madre sólo ve realizada su ventura si la del hijo asegura al lado suyo.—Lo sé.
—¡Te marchas á ser soldado porque eres pobre!—¡Señora!
—¡Quién por ti velará ahora con solícito cuidado!
—Pobre soy, mas la honra mía no la cambio por ninguna, y si tuviera fortuna á las filas marcharía.
—¡Y con tan hondo pesar me dejaras!—Porque no, si la Patria me llamó por sus fueros á luchar.
Si alegre no, voy conforme como todos deben ir.
¿No es un honor el vestir el militar uniforme?
Cese vuestro amargo lloro; que os vea yo sonriente, sois la esposa de un valiente que hizo la guerra del moro y no es bien, por vida mía que en casa de un veterano se sienta temor tan vano ni haya tan ruda porfia.
Pensáis que voy á morir, que os lo dice el corazón.
No siempre tiene razón en su continuo latir.
Madre, se va haciendo tarde y me voy.—No más un día.
—Considerad que podría decirse que era cobarde.
—Eso nunca, tal sospecha quién había de tener.
¡Cobarde!, no puede ser.
Hijo, ya estoy satisfecha.
Riegue cual la de tu padre tu noble sangre la tierra, si has de morir en la guerra sea de un valiente madre.
Que la bendición de Dios te acompañe por doquier.
Un abrazo...—Hasta volver.
—Adios, hijo mío—Adios.

(Continuará).

DOMINGO ORTIZ DE PINEDO.



D. Manuel Deschamps, capitán del vapor «Monserrat» que burló el bloqueo de las costas de Cuba.

de los españoles (si este caso llegara) comenzaría en la Isla una era de paz...? Si, por desgracia, esto se realizara, es casi seguro que tras un período de guerra civil y de anarquía, la anexión vendría á pasos redoblados. Y hablo de anarquía porque en Cuba existe un problema social tanto ó más grave que el problema político. Anexionada á los Estados Unidos, comenzaría la pugna entre el elemento yankee y el criollo, entre los directores y los dirigidos, más que por antagonismos políticos, por los de educación y temperamento. Claro está que en esta pugna sucumbiría el más débil. Tal vez entonces se realizaría el hecho que vati-



EL TUBO ALEXANDRE PARA LANZAR PROYECTILES DE DINAMITA

En el año 1885 empezaron en los Estados Unidos las experiencias para el uso de estas máquinas diabólicas, y en esta Revista dimos cuenta de este destructor invento, á cuya perfección y estudio se ha dedicado esa nación, para la que no hay convenios de Ginebra ni consideraciones de humanidad, siendo indudable que se habrá valido de estos cobardes y alevos recursos para destruir nuestra escuadra de Oceanía.

Periódicamente han aparecido en estas columnas las sucesivas experiencias verificadas con diferentes elementos de combate, entre las que figuran las pruebas de torpedos en New-Port, los modernos cañones pneumáticos y cuantos adelantos merecían fijar la atención por su importancia, pues hemos concedido siempre al desenvolvimien-

que pudieran conducirnos á despertar la conciencia nacional.

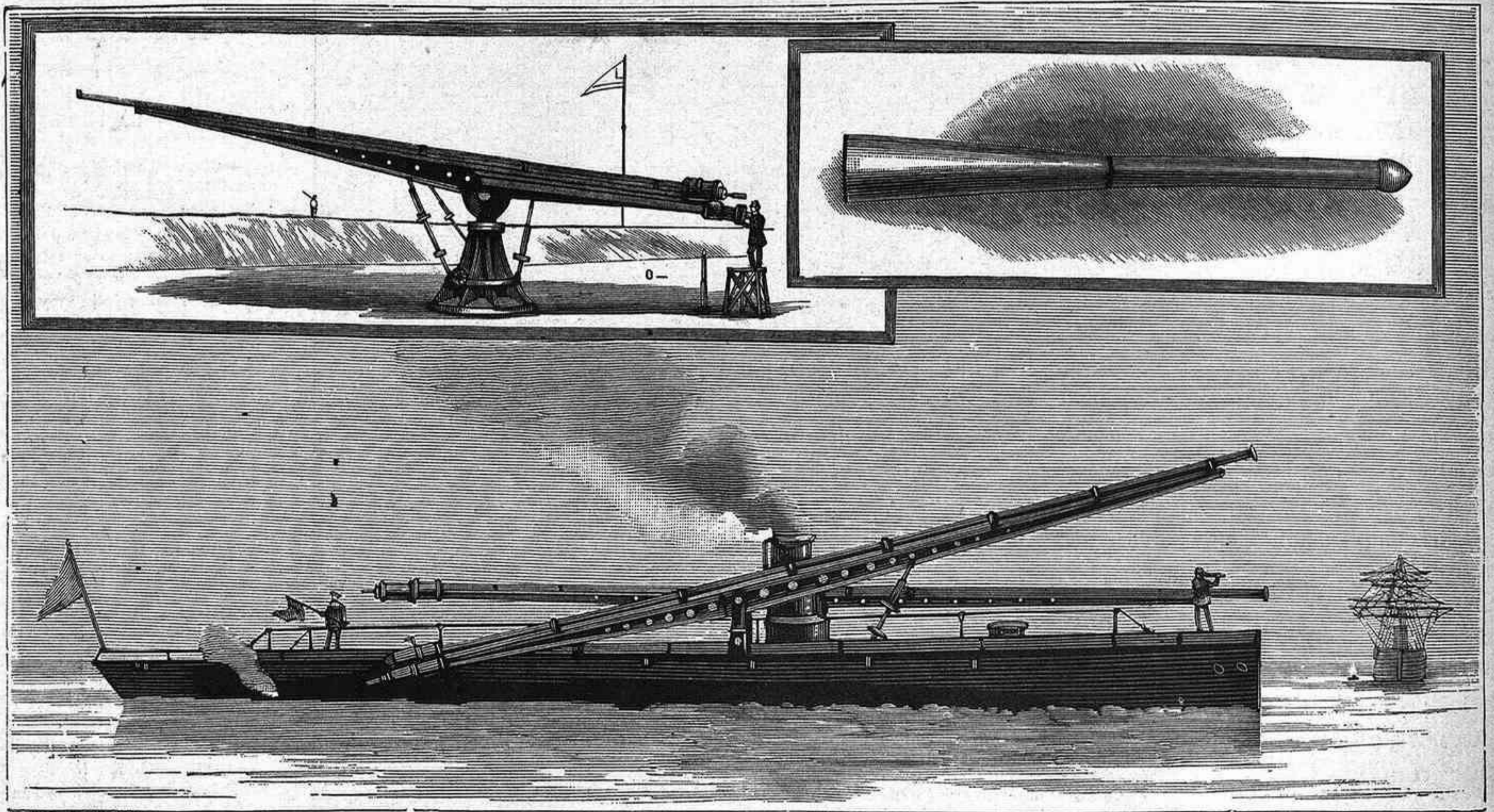
Hemos trabajado en vano. Nuestra labor ha sido inútil, y el terrible fracaso que lamentamos hoy nadie ha podido presentirlo con más evidencia que nosotros en las penosas vigiliás que hemos sufrido, dedicados inútilmente á esta difícil tarea, de la cual hoy sólo puede quedarnos la satisfacción del deber cumplido.

El abandono en que nos dejaron el Ejército y las clases directoras de esta nación sin ventura revelaba bien claramente la atrofia de ese elevado espíritu que guía á las instituciones y á los pueblos hacia los grandes destinos.

Hace diez y nueve años que resuenan en nuestra alma los cañonazos de Cavite, y si la Providencia no se apiada de nuestra Patria, produciendo una reacción en el espíritu nacional, los disparos de Oceanía no serán más que ligeras salvas al lado de las terribles catástrofes que nos amenazan.

porque era preciso comenzar por algo; una vez obtenida, al menos en teoría, según la declaración del Congreso de París, quieren ahora la absoluta inmunidad del comercio, aun del comercio enemigo; es decir, que ya que se pretende, no sólo la nulidad, la supresión de los corsarios, y, por consiguiente, de las presas hechas por ellos, sino que tampoco las hagan los buques de guerra, ó, lo que es lo mismo, que el enemigo pueda pasear sus naves mercantes y los productos de su agricultura y de su industria por todos los mares del globo, sin que á la nación ofendida le sea lícito impedirlo, aun cuando no tenga otro medio de hacer entrar en razón á su insolente adversario. El comercio, pues, será una especie de *Deidad* superior, sagrada é inviolable, exenta, por rarísimo privilegio, de sufrir las calamidades de la lucha, calamidades que llegan siempre forzosa, aunque indirectamente, hasta á las naciones pacíficas.

Pero no quiero anticipar mis observaciones; día



NUEVA YORK.—El tubo «Alexandre» para disparar proyectiles de dinamita. (Publicado en esta revista en 1885.)

to militar de los Estados Unidos el mayor espacio por el temor que constantemente nos ha inspirado la conducta falaz y alevosa de esa nación.

No dudamos que los ilustrados cuerpos facultativos de mar y tierra habrán seguido con el mayor interés esos trabajos; pero sí tememos mucho que nuestros Gobiernos hayan permanecido indiferentes, así como los dioses Penates y la goma de la milicia, para los cuales estas Revistas y estos trabajos científicos son objeto del mayor desdén, pues sabido es que para que no perecieran las dos Revistas técnicas militares que más interés prestan á estos asuntos fué preciso que un ministro decretase de Real orden la suscripción de los cuerpos y dependencias del ejército.

También hemos dedicado siempre en esta Revista un preferente lugar al estudio de la defensa de nuestras colonias, mereciendo citarse los trabajos que sobre nuestro estado militar en Filipinas publicó el señor González Serrano, pues consagrada principalmente esta publicación á vigorizar el espíritu militar y á la defensa de nuestra integridad nacional por espacio de diez y nueve años, no hemos omitido reflexiones ni trabajos

LA GUERRA

El corso como instrumento de la guerra marítima.

(Continuación.)

Y si descendemos al fondo de la cuestión, yo no comprendo verdaderamente ese anatema que en nombre del comercio se lanza contra el corso.

Pues qué, ¿hay algo más profundamente interesado que el comercio? ¿Hay algo en el mundo que prescindiera con mayor frecuencia de toda otra consideración que no sea la de una sórdida ganancia? ¿A qué móvil obedecen en primer término todas sus operaciones? ¿No hemos visto en la guerra de Crimea al comercio inglés transportar los efectos de contrabando con destino á su propio enemigo? Pues si el comercio es cosmopolita, si no tiene Patria, si prescinde del gran sentimiento de la nacionalidad para no ver más que el vil metal objeto de sus especulaciones, ¿cómo anatematizar los armamentos en corso, bajo el pretexto de que le guía ese mismo interés particular, allí enaltecido y aquí condenado? La verdad es que estos señores han empezado por pedir la abolición del corso

llegará en que trate extensamente este segundo extremo de la cuestión en que me ocupo; por ahora sólo debo hacer notar que ya desde 1785 había conseguido Franklin, al redactar un tratado con el rey de Prusia, insertar una cláusula, ó sea el artículo 23, por el cual se estipulaba que en caso de sobrevenir la guerra entre ambos contratantes, no se darían patentes de corso, y que los buques mercantes enemigos podrían pasar libremente entre las escuadras beligerantes. Aquí hay que observar dos cosas: primera, que este pacto, con muchas puntas y collares de filosófico, se concluyó entre Prusia y los Estados Unidos de América, dos potencias que en aquella época no podían humanamente llegar á verse envueltas en una guerra marítima, y segunda, que la mencionada estipulación no se renovó en el tratado subsiguiente de 1799.

Posteriormente, el 30 de Mayo de 1792, la Asamblea legislativa francesa emitió el siguiente voto: "Se invita al Poder ejecutivo para que negocie con las potencias extranjeras la supresión de los armamentos en corso y la libre navegación del comercio en las sucesivas guerras marítimas."

Y el Poder ejecutivo entabló, efectivamente, esas negociaciones, por circular diplomática de 19 de Junio siguiente, pero sin resultado alguno, pues únicamente Hamburgo y las ciudades anseáticas se adhirieron al pensamiento.

En 1823, al comenzar la guerra de España (y digo guerra porque así la llaman los franceses), nueva tentativa del vizconde de Chateaubriand en nota circular de 12 de Abril, para tentar la abolición del corso, y nueva decepción y nueva derrota.

Pero no puedo menos de citar las palabras del ilustre ministro Canning, cuando al contestar el despacho del gobierno francés, decía, entre otras cosas, al vizconde Marcellus, su representante en Londres, con fecha 26 del mes citado:

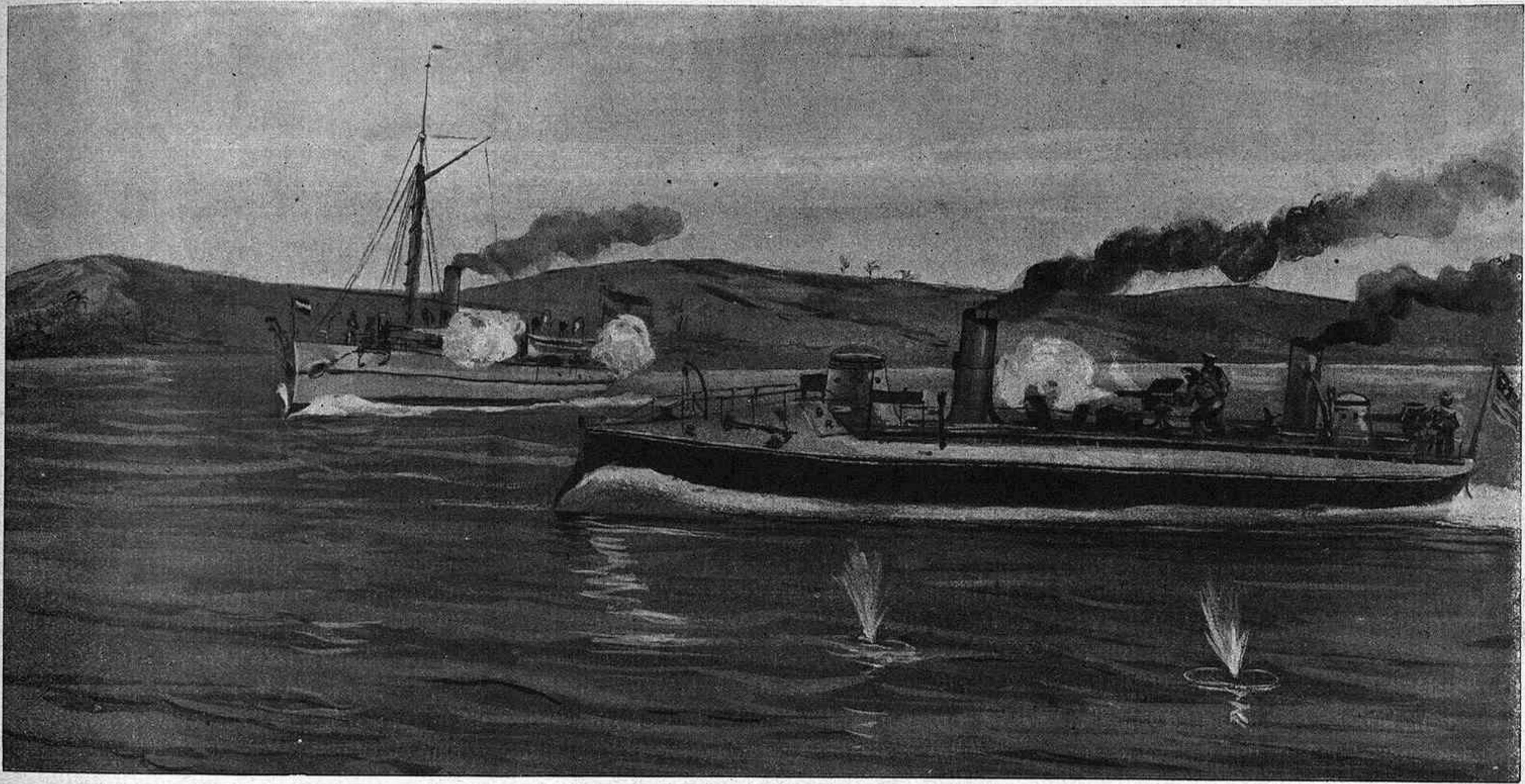
“Es evidente que entre dos beligerantes, el uno puede ser superior en fuerzas navales regulares, mientras que el otro contará sólo y exclusivamen-

Washington, manifestando que aquélla república aceptaría el primer punto de la declaración de París, ó sea la abolición del corso, siempre que se ampliase agregando: “y la propiedad privada de los súbditos de un beligerante no podrá ser capturada por los buques del otro, á menos que constituya contrabando de guerra.”

Es decir, que no habiendo sido admitida esta última doctrina por el Congreso de París, la adhesión condicional del gabinete de Wáshington venía á ser en sustancia una absoluta negativa.

Así quedaron las cosas, hasta que seis años más tarde vinieron á probar los sucesos que no se emienda fácilmente la plana á la naturaleza, y que las declaraciones diplomáticas y los tratados, cuando no se fundan en los principios inmutables de la justicia, son unos papeles completamente inútiles. La guerra estalló en los Estados Unidos, y estalló de una manera formidable. Allí no había

aquí que un solo hombre, el ilustre capitán Semmes, no por el miserable interés del dinero, sino inspirado en el más puro patriotismo, burla con el *Sumpter* el bloqueo de Nueva-Orleans; cambia más tarde ese barco viejo por el célebre *Alabama*, persigue en América, en Europa, en la India, en todos los mares del globo á la marina de su adversario, le apresa ó destruye 81 buques en dos años, le hace experimentar pérdidas que pesan todavía sobre la gran república, traza una verdadera epopeya sobre las olas del Océano, y después de haber burlado á todos sus perseguidores, de haber sostenido un combate naval glorioso y apresado al *Hatteras* casi á tiro de cañón de toda una escuadra enemiga, concluye entrando en duelo singular, sobre las costas de Francia, con el *Kearsage*, bajel de superior fuerza, mandado por un antiguo compañero, el capitán Winslow, al que bate con toda la energía de la desesperación, has-



ISLA DE CUBA.—Cárdenas: Combate entre la cañonera española «Ligera» y el torpedero norteamericano «Cusshing».

te con sus corsarios para vengar en el comercio enemigo los daños que reciba el suyo.»

Y he copiado este párrafo porque sintetiza, en efecto, la gran iniquidad que la abolición del corso encierra para con las naciones de segundo orden marítimamente consideradas.

Por último, el Congreso de París, en 1856, acordó una declaración, cuyo primer punto se halla concebido en estos términos:

“El corso está y permanece abolido.”

Por primera vez la diplomacia europea trató de consignar esta novedad en el derecho positivo, á nombre de las siete potencias contratantes, que fueron Francia, Austria, Inglaterra, Prusia, Rusia, Cerdeña y Turquía, comprometiéndose además los plenipotenciarios á participar esta declaración á los otros Gobiernos con la esperanza de alcanzar un éxito completo y favorable.

Pero aquí empezaron nuevamente las decepciones y las respuestas evasivas. España se negó á suscribir la abolición del corso; Méjico hizo lo mismo, y los Estados Unidos produjeron la famosa nota de 28 de Julio de 1856, dirigida por su secretario de Estado al ministro de Francia en

reyes, ni príncipes, ni magnates, y, sin embargo, las medidas hostiles, los grandes actos de represalias, tintos en el odio más profundo, llegaron á un grado tal de exageración, que sólo pudiéramos encontrar en la India inglesa una cosa parecida. Allí se decretó la confiscación en masa contra el enemigo; allí el general Sherman llevó el incendio y la destrucción, no ya á una población aislada tomada por asalto, sino á regiones enteras, á valles fertilísimos, verdaderos oasis de la agricultura y de la industria, convertidos de repente en gigantescas y silenciosas ruinas. Allí el Gobierno federal, el defensor antes de todas las libertades y de los buenos principios del derecho marítimo internacional, apeló como medio de guerra al *bloqueo ficticio*, más aun, al bloqueo por cruceros, insostenible ante el derecho y ante el sentido común, pretendiendo incomunicar por medio de un simple decreto las costas confederadas en una extensión fabulosa con todas las naciones del mundo.

Los federales tenían una marina de guerra; el Gobierno del Sur no contaba un solo vaso; ¿qué hacer? Apelar al arma de los débiles, al corso, medio tan legítimo de defensa como el que más, y he

ta que, siéndole adversa la fortuna, se arroja á esas mismas ondas teatro de sus hazañas, envuelto, como los grandes hombres de Plutarco, entre los pliegues de su gloriosa bandera.

Este es también el corso, ese mismo corso tan combatido que, sin embargo, hizo célebres á Francisco Drake en Inglaterra, y á los Jean Bart y Duguay-Trouin en la vecina Francia.

Muchas veces, no una sola, como dice el mismo Cauchy, ha latido un corazón de héroe bajo la cascaca del corsario, y si hoy se ataca este medio de guerra es porque los intereses materiales quieren sobreponerse á todo; porque el egoísmo de las naciones marítimas más fuertes quiere atar las manos á las más débiles, para enseñorearse impunemente del Océano en el caso de que estallara la lucha. Y esto, á nombre de una cosa muy bella, de la humanidad, de la filantropía, nombres que también invocó la Gran Bretaña al redactar el tratado de 1835 con la nación española sobre el derecho de visita, que constituye aún una ignominia para nuestro país.

(Continuará.)

I. DE N.



LOS DINAMITEROS YANKEES

La catástrofe de Filipinas reviste todos los caracteres de una espantosa tragedia, en la que la Historia podrá apreciar los caracteres de dos pueblos. En el nuestro todo nobleza, heroísmo, imprevisión. En el enemigo todo astucia, traición, perversidad.

Siempre hemos batallado sin medir las dificultades, resultando en ocasiones desechas con gloria nuestras armas, pero nunca como en la última dolorosa hazaña hemos peleado con mayores desventajas.

En otros sucesos hemos luchado contra enemigos leales, pues también hay lealtad en la guerra. Ahora los marinos españoles han sostenido el refidísimo encuentro contra inicuos adversarios. Aquello ha sido una derrota gloriosa por parte nuestra; pero además ha sido un asesinato infame del lado de la flota mandada por el comodoro Dewey. Los yankees, más que soldados, han sido incendiarios.

Con ser ya una ventaja considerable la superioridad brutal de la escuadra enemiga; sin que aduzcamos como lenitivo á nuestra desgracia el número mayor de buques y de cañones; olvidando que las ocho naves contrarias que guerrearon contra las cinco nuestras, están todas fuertemente blindadas, mientras que las españolas carecían de toda protección eficaz; pasando por cima que los 50 cañones enemigos eran de muchísimo mayor calibre, y, por consiguiente, de infinito más alcance que los 14 nuestros; no parando mientes en que los acorazados yankees disponían de velocidad más grande que nuestros navíos de madera, toda vía queda algo superior á todo aquello. Los norteamericanos han lanzado bombas incendiarias contra la infortunada escuadra del general Montojo y contra las plazas de Filipinas. Los yankees, esos bárbaros de nuevo cuño, han violado los acuerdos de la Convención de Ginebra de 22 de Agosto de 1864, en que se prohíbe el uso de tales artefactos de guerra.

Bien es verdad que para ellos no existe otro derecho que el derecho que les dicta el interés propio. Semejantes á los mambises, de quienes evidentemente han sido inspiradores y auxiliares, continúan la obra de éstos por los mismos reprobados procedimientos.

Atropellan toda justicia; usan del petróleo incendiario; combaten con instinto traicionero, nunca atacando al enemigo en su parte más fuerte, sino en la más flaca. No luchan por el honor, sino por el éxito. Mercaderes en todas las cosas, para ellos el fin cohonesto los medios.

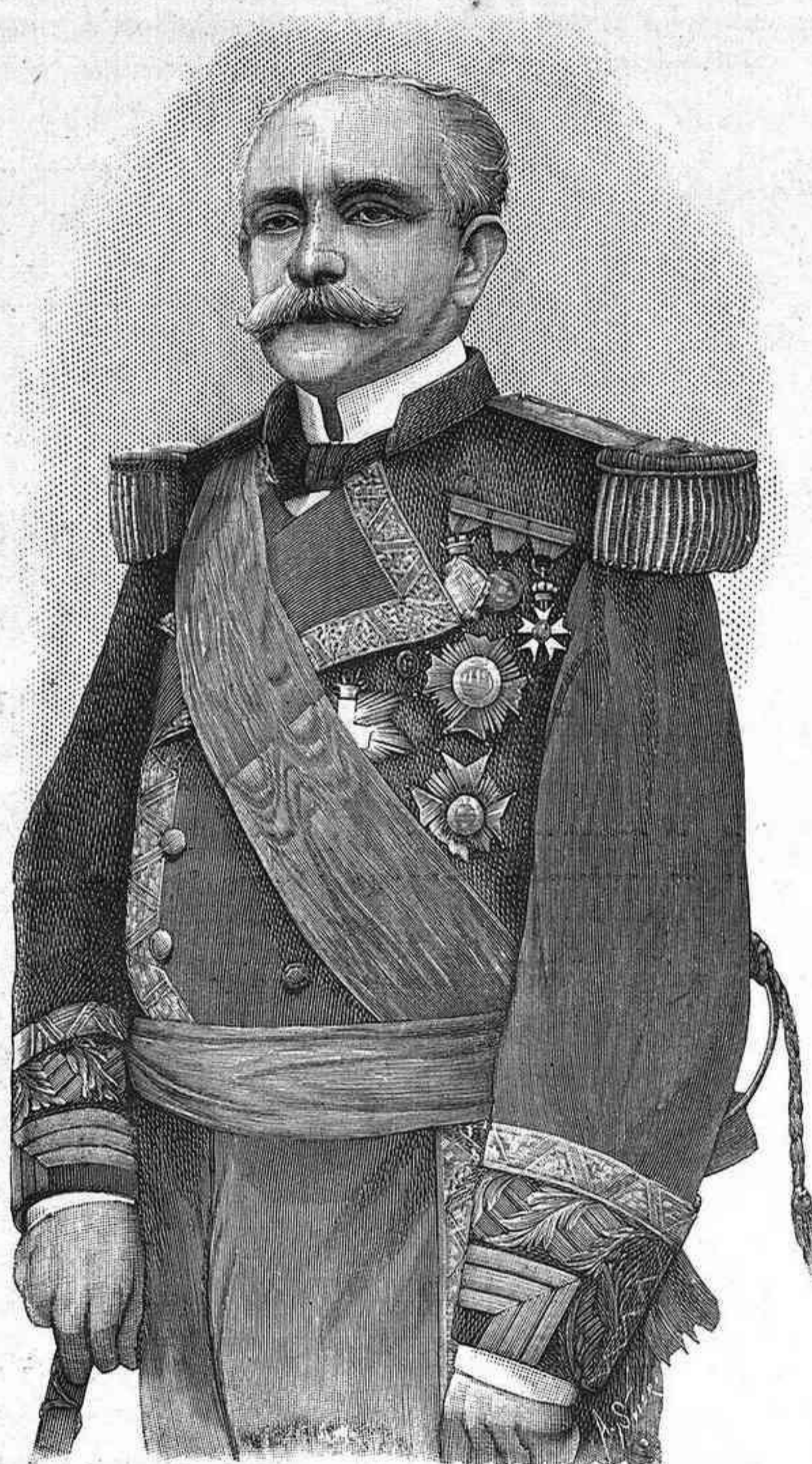
Nosotros, en cambio, hemos peleado, ahora y en todo tiempo, con nobleza, con arrojo, con desprecio de la vida. Hemos retado al contrario con la visera alzada; hemos medido escrupulosamente el campo de cada combatiente; hemos mostrado generosidad hasta con el fuerte. Perpetuos Quijotes, no tememos á nadie, no confiados en la resistencia de nuestras armas, sino en el esfuerzo de nuestro brazo. Nos contentamos con escribir una página brillante en la Historia.

Y no escarmentaremos nunca. Seguiremos siendo los soñadores del honor, sin preocuparnos de nada terreno. Cuando ningún conflicto nos amena-

ce viviremos entregados á nuestras alegrías, á nuestras imprevisiónes, atentos sólo al día de hoy. Y cuando llega el día de mañana, el pavoroso porvenir preñado de terribles sorpresas, entonces nos alzamos delirantes y oponemos no más que nuestro pecho á los golpes brutales de nuestros adversarios, jamás más valerosos que nosotros, siempre mejor prevenidos.

Para nuestro pueblo la guerra es un duelo caballeresco. Para esa raza de tigres es la emboscada, el ojeo, el asesinato á mansalva.

La ruin hazaña de Filipinas, la acometida brutal y páfida de esos dinamiteros sin conciencia ha sido urdida y preparada cautelosamente en la sombra, poniendo en juego todas las artes de la más vil perfidia.



D. Patricio Montojo, jefe del apostadero de Filipinas.

Máximo Gómez y Calixto García no han sido más que viles instrumentos pagados por los yankees para rendir y agotar nuestros recursos, y llegado este caso salir impunemente desde las guaridas de Washington contra nosotros cuando la extenuación hubiera consumido nuestras fuerzas; pero esa turba de villanos no ha medido bien nuestras energías, y sus cálculos pueden salir fallidos, á pesar del amparo que encuentran en las garras del leopardo británico, siempre afiladas contra España.

El primer ministro inglés no ha tenido ya reparo en hacer la apoteosis de esa campaña de rapacidad, y no es posible que los siglos hayan visto ni vuelvan á presenciar procaicidad semejante, pues en nombre de la barbarie y en las guerras de conquista se han cometido muchos horrores, pero nunca invocando los nombres de la justicia y de la civilización se ha atrevido ningún pueblo á organizar el anarquismo internacional en la forma des-

carnada y brutal con que hoy pretende imponerlo Inglaterra, apoyada en sus acorazados.

Porque no cabe dudar, es Inglaterra la que dirige estas infames piraterías.

No tuvimos bastante perspicacia en los primeros momentos para ver que Máximo Gómez era un villano *condotieri* de Washington, y no debemos incurrir nuevamente en la ceguera de no ver que Mac-Kinley es el instrumento de Inglaterra.

No vale en la adversidad cerrar los ojos cuando estalla el trueno, y es preferible ir de frente al mal, por terrible que sea, pues sólo conociéndolo hay posibilidad de buscar el remedio; y ya que éste no pueda encontrarse, cuando menos, se puede calcular hasta dónde alcanza la intensidad del peligro y para fortalecer al espíritu y prepararlo en todas las contingencias.

Inglaterra no ha querido enlodar su historia acometiendo á una nación noble y generosa, que ha prestado como ninguna su sangre á la obra del progreso, y ha confiado esa ruin empresa á un pueblo de mercaderes, á los rufianes de América, á quienes nada importa manchar su frente con esa infamia.

La escuadra que salió de la factoría inglesa de Hon-Kong llevaría, seguramente, las cartas de navegación y los secretos navales que el Almirantazgo inglés tiene siempre dispuestos para entregarlos al primer pirata que atente á nuestras costas.

La catástrofe de Cavite nos ha sorprendido dolorosamente á todos. Y, sin embargo, debía por todos haber estado descontada de antemano. Tratándose de enemigos astutos, violentos, calculadores, todas nuestras precauciones eran pocas. Nos creíamos por todas partes á cubierto de un golpe de mano, y entre tanto, nuestros contrincantes ensayaban los medios de atacarnos aquí y allá, hasta encontrar el punto más débil. Y al fin lo han hallado, proporcionando á España una gloria nueva, y á ellos un triunfo positivo.

Claro está que, aun contra esos anarquistas erigidos en Estado, sabrá nuestro pueblo desquitarse. La peor de todas las derrotas la produce la resignación. Contra la adversidad está la constancia. Y España ha sabido salir triunfante de casos todavía más graves. Abramos el pecho á la esperanza.

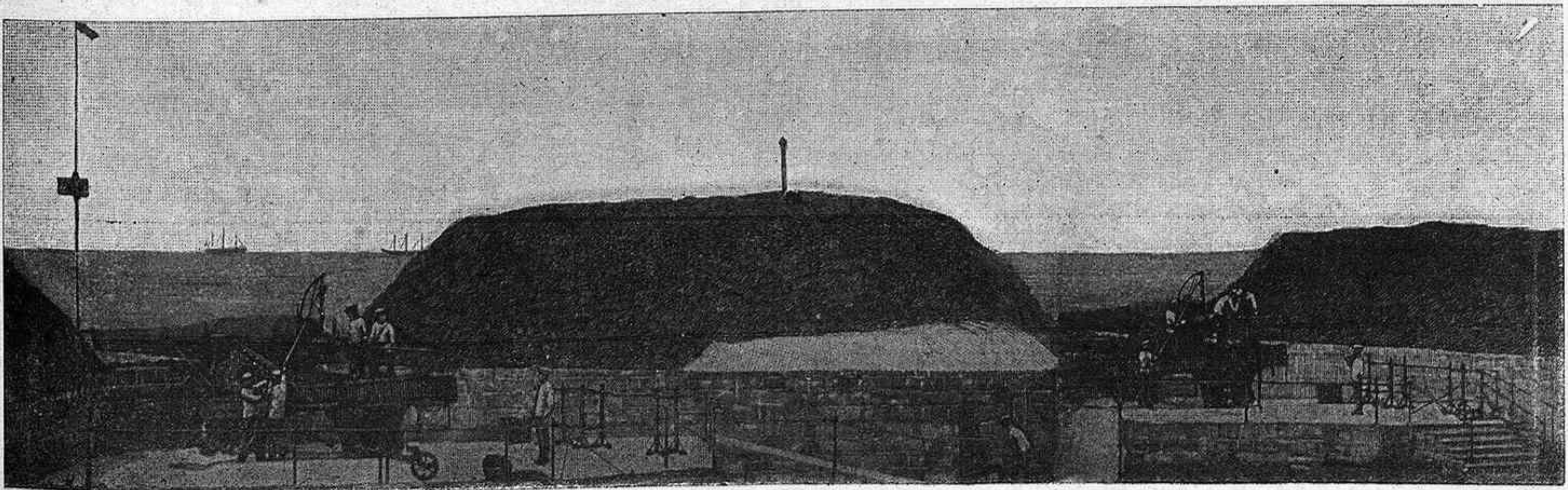
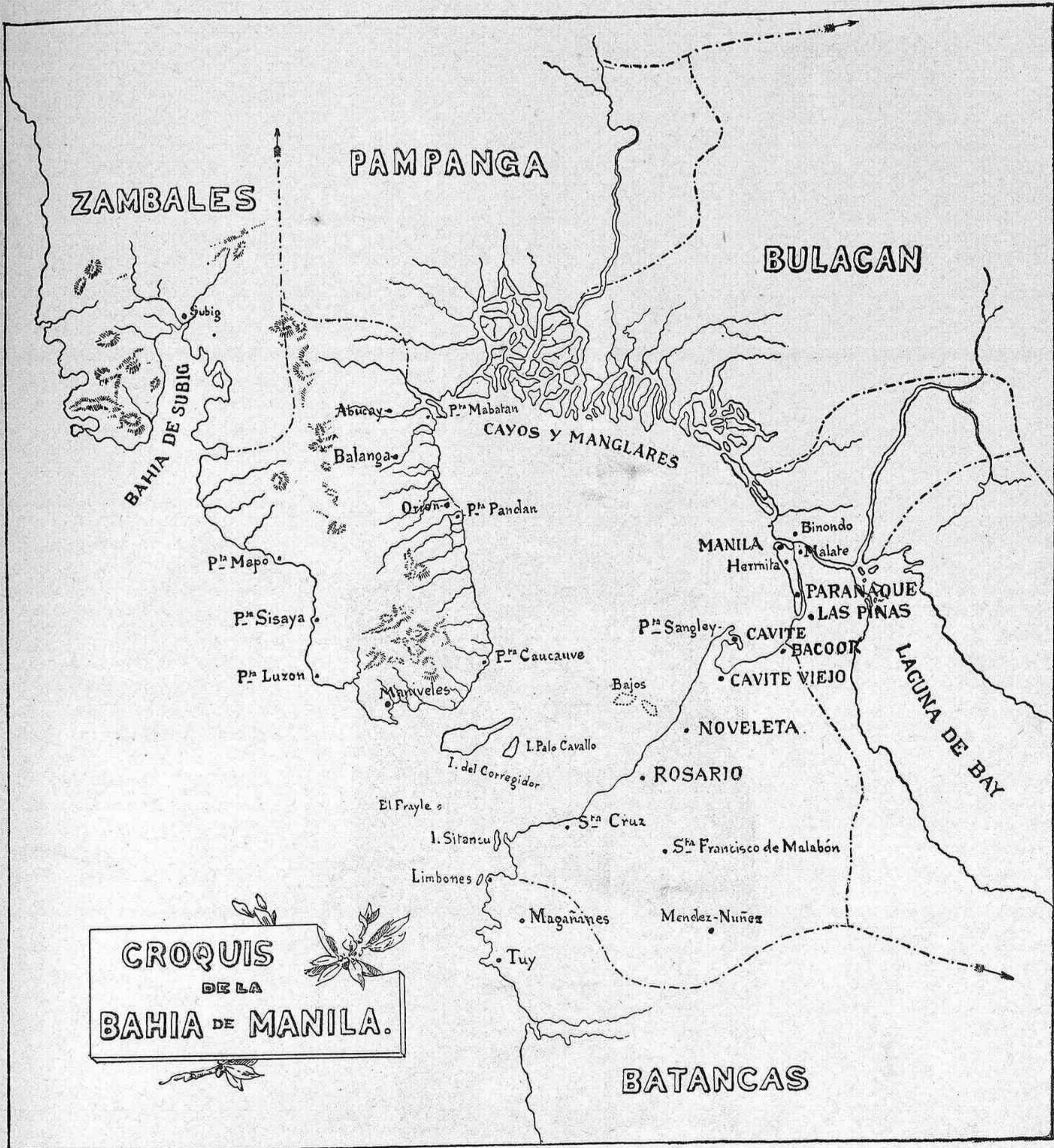
Unámonos todos para dar una lección al insolente atropellador de nuestra bandera. ¡Sirvannos de ejemplo las heroicas víctimas de Cavite, muriendo antes que rendirse, echando á pique los barcos antes que entregarlos. Dios está por cima de todos, y no abandonará la causa de los españoles ante esas hordas de incendiarios y asesinos.

JUAN DE ESPAÑA.

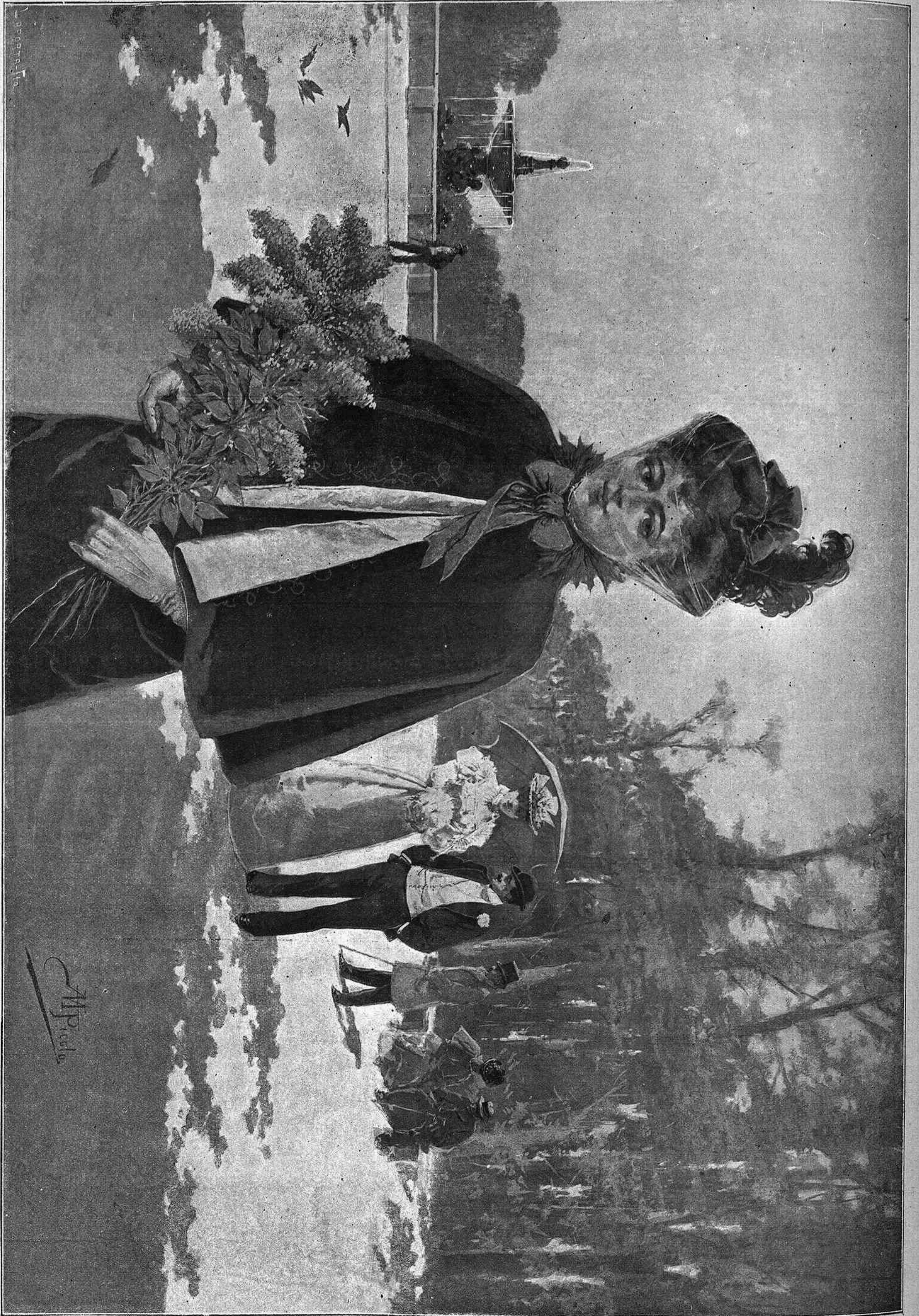
CANTARES

Hay quien escribe con lápiz
y hay quien escribe con tinta,
y yo escribo con la sangre
que brota de mi alma herida.

No busques en mis cantares
alegría que te alegre,
busca un alma que se queja
y un corazón que se muere.

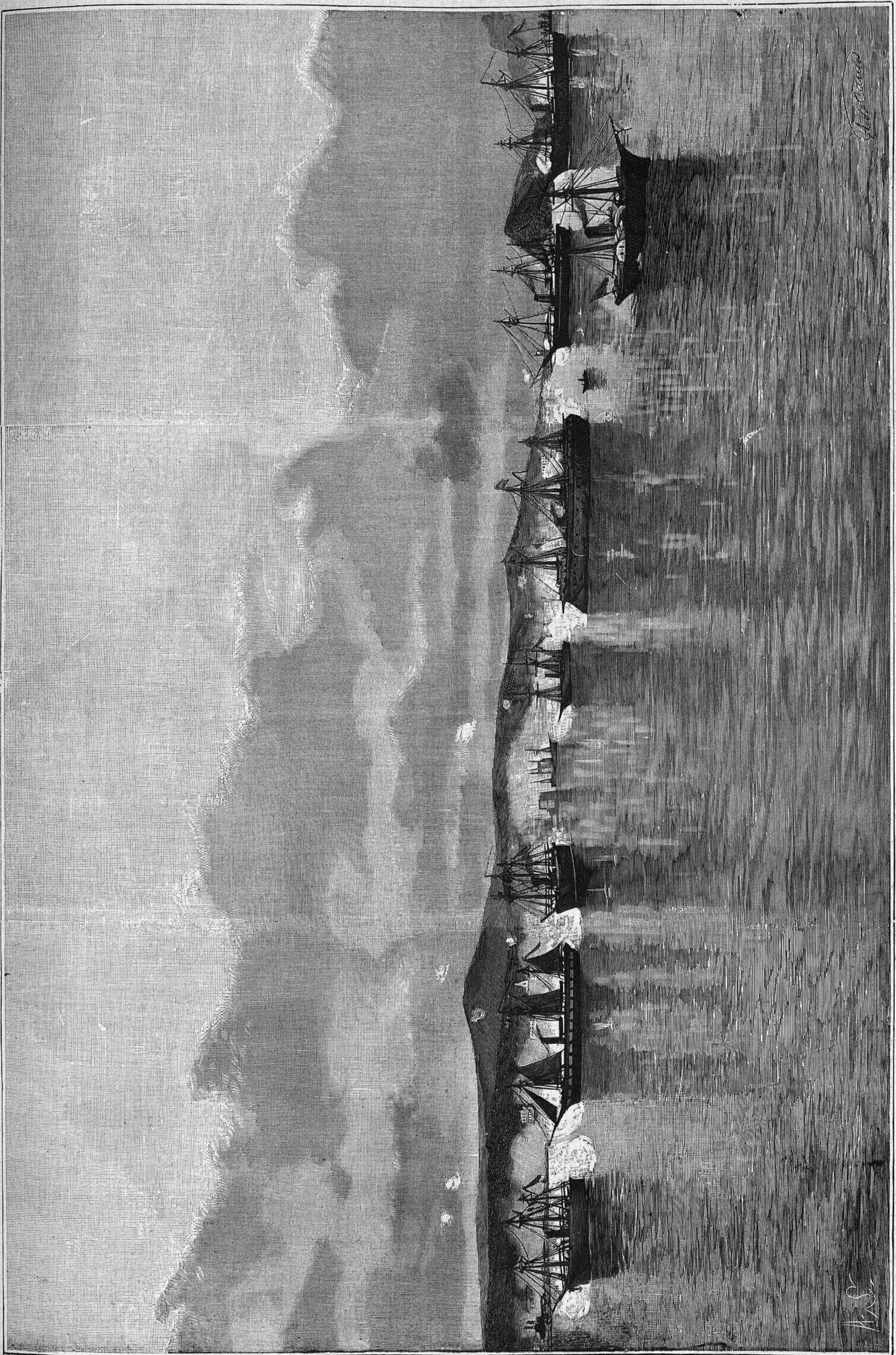


Cañones de grueso calibre en las fortificaciones de Manila. (De fotografía.)



MADRID.—De vuelta del Retiro. (Dibujo de Piccolo.)





Combate del Callao (2 de Mayo de 1866).

ENRIQUE, LITERARIO - HISTORICO
MADRID
BIBLIOTECA

HABLADURÍAS

Este año no hay más que circos; aquellas compañías de tiples y tenores caniculares, que tanto gusto daban al público de Madrid, no existen.

Digo, supongo que existirán, pero no funcionan en Madrid.

De suerte que este año todos son circos.

En el Jardín del Buen Retiro, en Parish, en Colón y aun quedan varios titiriteros sueltos fuera de la cuenta, ó á disposición de las empresas y de los juzgados correspondientes.

Anoche oí á dos personas, al parecer burgueses de ultramarinos y matrimonio, esto es, cónyuges; la escena era en un circo.

—Para mí no hay espectáculo tan absorbente— decía la hembra.

Ejercicios de fuerza, ejercicios de agilidad, ejercicios de dislocación, y arte, y valor, y poesía; de todo se encuentra en el espectáculo.

Para los niños no hay otro que se parezca al divertimento del circo.

Pero sobre todo y sobre todos el *clown*.

Ese personaje "cómico preconcebido", que repite las gracias como los loros. Los chiquillos le contemplan primeramente, y cuando se aproxima á ellos el *clown* sienten cierto temor.

Aquella cara embadurnada y aquellos ojos que parecen postigos, ó que pertenecen á otro ser que va dentro del *clown*, y aquella boca descomunal, espantan á los niños de pocos años.

Y, á pesar de esto, cuando el *clown* "hace gracias", ríen como si presenciaran el cuadro más alegre ó tuvieran á su disposición el juguete más deseado y caprichoso

dos notas características de España, según ellos. El *clown* es el artista de la *troupe* que más pronto entiende y aun habla cualquier idioma, aunque nunca gramaticalmente: habla una especie de volaput.

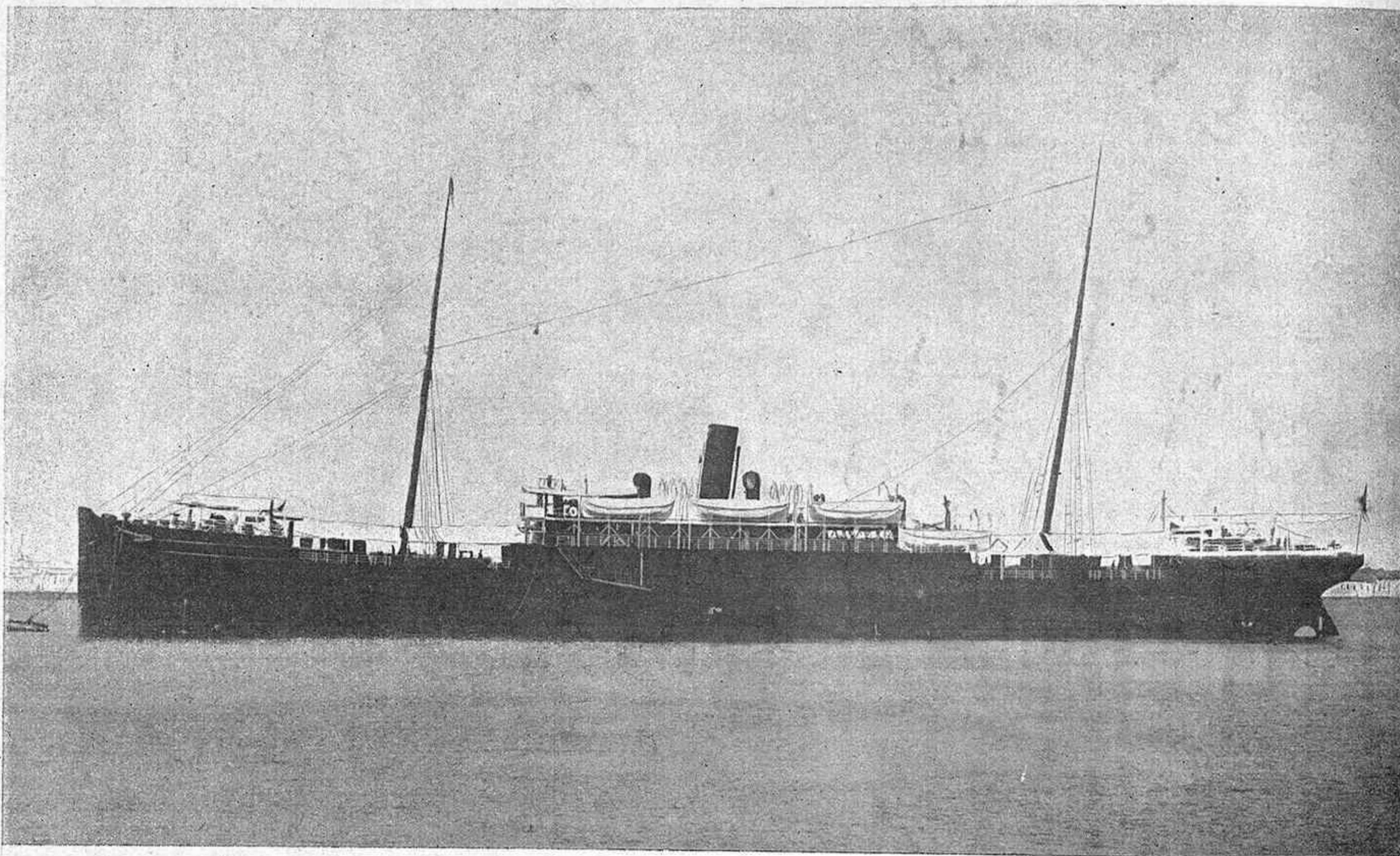
Y, generalmente, es el sujeto más triste de la compañía. Parece que cumple una condena: la de excitar la hilaridad de las gentes.

No hace mucho tiempo conocí á uno de éstos. Siempre estaba meditabundo y apenas hablaba más de lo indispensable.

Decía que era inglés.

Pero esto no era motivo suficiente para entristecerse. Sus compañeros le compadecían sin comprenderle.

Aseguraba que había sido rico, muy rico, y que razones tristes le habían llevado á la situación en que se veía.



Vapor «Montserrat» de la Compañía Transatlántica, que entró en Cienfuegos burlando el bloqueo.

—¡Qué palabrotas usas, Nemesia!—exclamó el macho.

—¡Y qué "redículo", eres tú!

—Sería ridículo, si lo fuera; pero no lo soy.

—¿Me negarás que el circo es espectáculo divertido, y hasta moral y decente?

—No te lo niego, hija, no te lo niego.

—A mí, particularmente el payaso, ó sea el *club*, que ya sé que se dice el *club*, me encanta.

—Lo celebro.

—Tiene una cara...

—De tonto, sí.

—¿Dirás que no es el artista más simpático y más gracioso?

Está salpicado de chistes, como dicen los periódicos; lo he leído muchas veces.

—¡Nemesia!

—Ya sé que á ti te gustan más las *escudeillas*, esas titiriteras.

—Civilízate, aunque te cueste trabajo, mujer.

El del circo es espectáculo al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias. Todos los concurrentes entienden el asunto y pueden apreciar las deficiencias de la interpretación.

Los caballos, los artistas ecuestres, los saltadores, y el *clown*, particularmente, se aparecen en sueños á los nenes con todo el color de verdad con que sueñan los niños.

Oyen las carcajadas estridentes y brutales del *clown* y tocan los caballitos, y, cuando despiertan, preguntan:

—¿Quién se ha llevado el circo?

—¿Qué quieres tú ser, hijo mío?

—*Clown*—responderán todos los niños que estén en el circo.

Alguno, más altanero, pensará llegar á Hércules; pero será una excepción.

Observen ustedes que es el artista á quien "distinguen", las personas aristocráticas y las clases populares.

El *clown* es el más simpático y el más comunicativo.

Y el primero que toma las costumbres del país en que funciona.

Tony Grice ha muerto traducido al español completamente.

Otros varios han aprendido en seguida á cantar peteneras convencionales y á torear becerros; las

No alternaba con ellos, vivía solo y mudaba de compañías con frecuencia.

Por razón de su carácter no inspiraba simpatías á varios de sus compañeros.

Y, sin embargo, cuando salía á la pista excitaba entusiastas aplausos.

¡Qué gracia! ¡Qué ingenio... de puro imbécil!

Era un artista de verdad.

Vestía modestamente y hacía vida muy ordenada.

Nadie le había visto beber ni se sabía de amoríos ni de distracciones que lo apartaran de su vida.

¡Y ya tenía años!

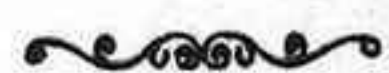
Le calculaban cuarenta y pico.

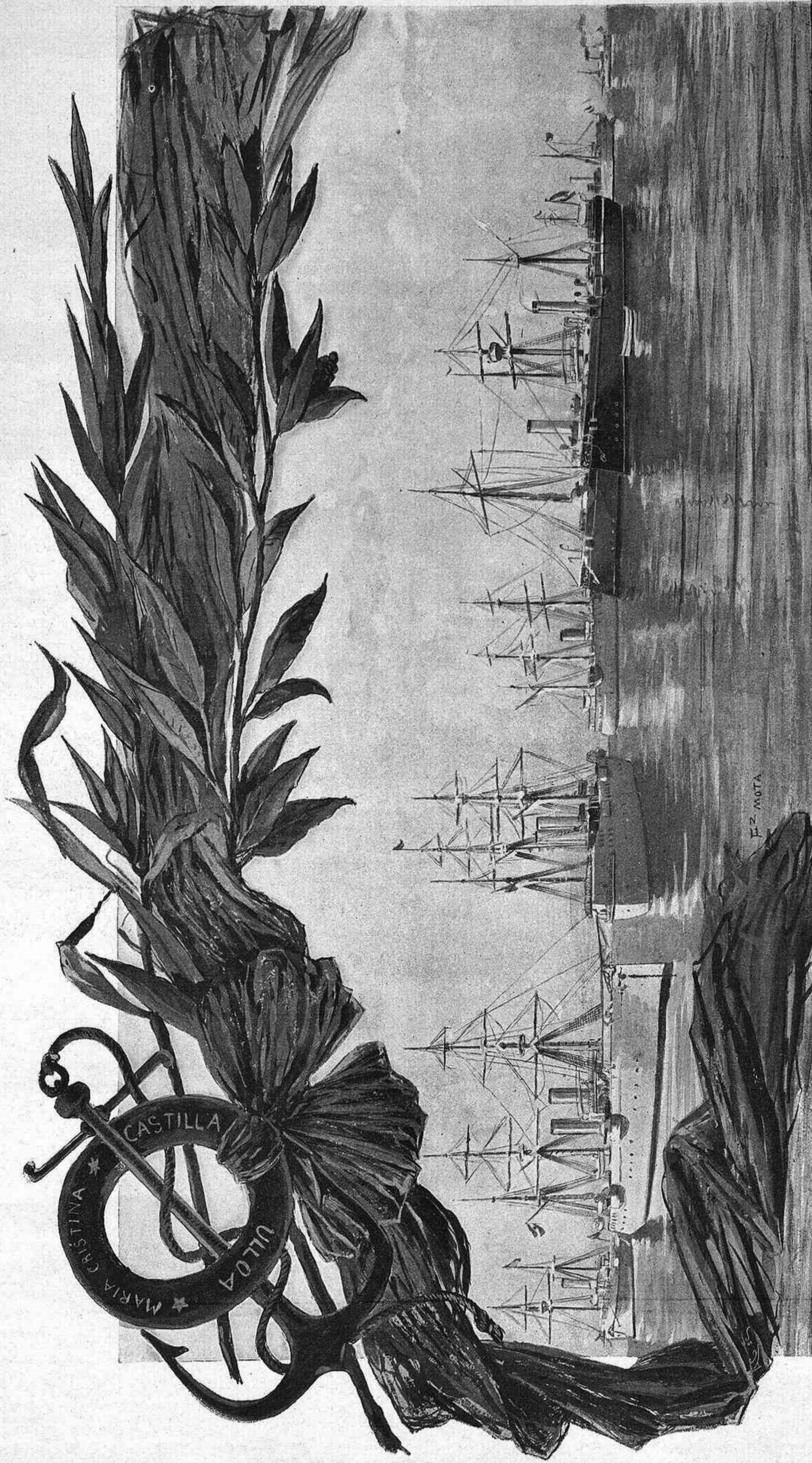
Pensaba en retirarse; pero no había logrado reunir un capital suficiente para vivir, aunque con modestia.

Por fin, una noche, la de su beneficio, me confesó el secreto de su vida.

—Caballero—me dijo—soy una pobre viuda de un pastor evangélico, que no lo puede ganar.

EDUARDO DE PALACIO.





Ulloa.

Isla de Luzón.

Isla de Cuba.

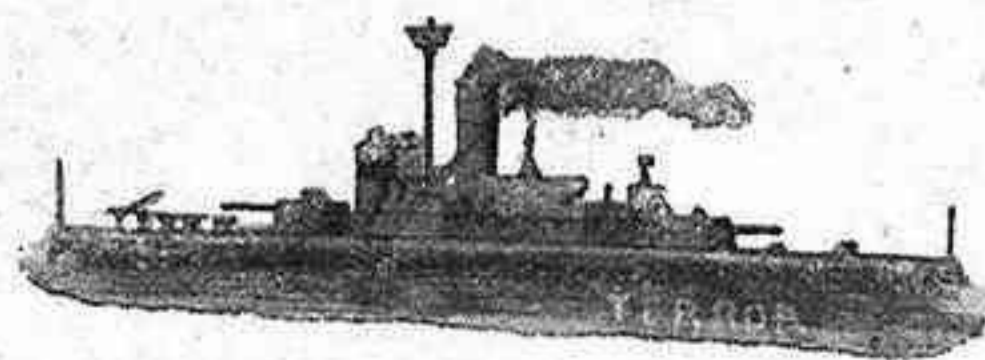
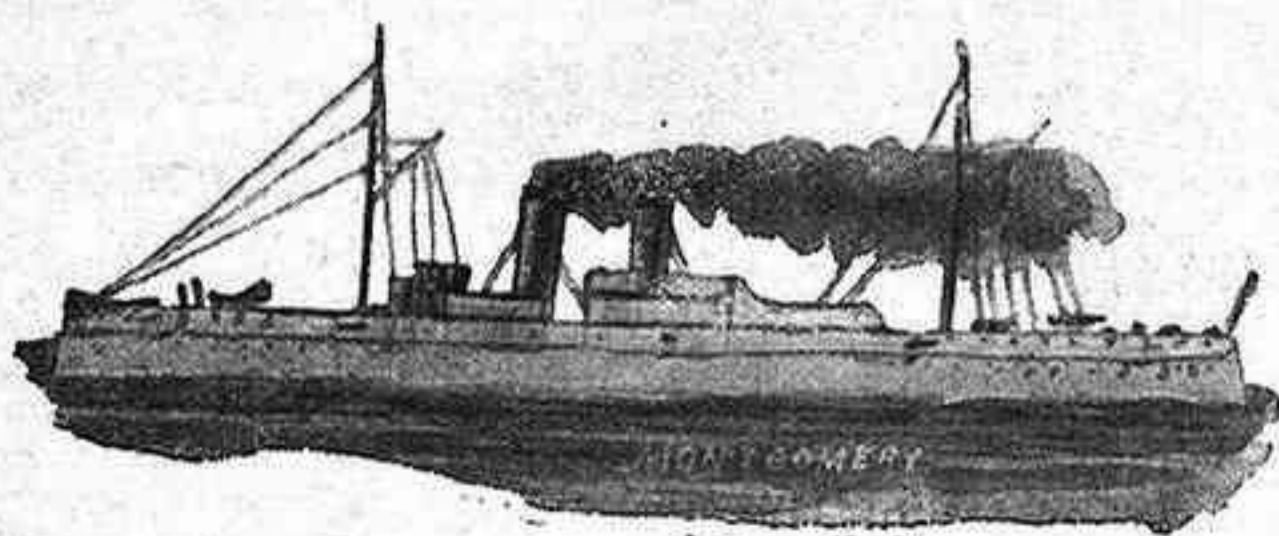
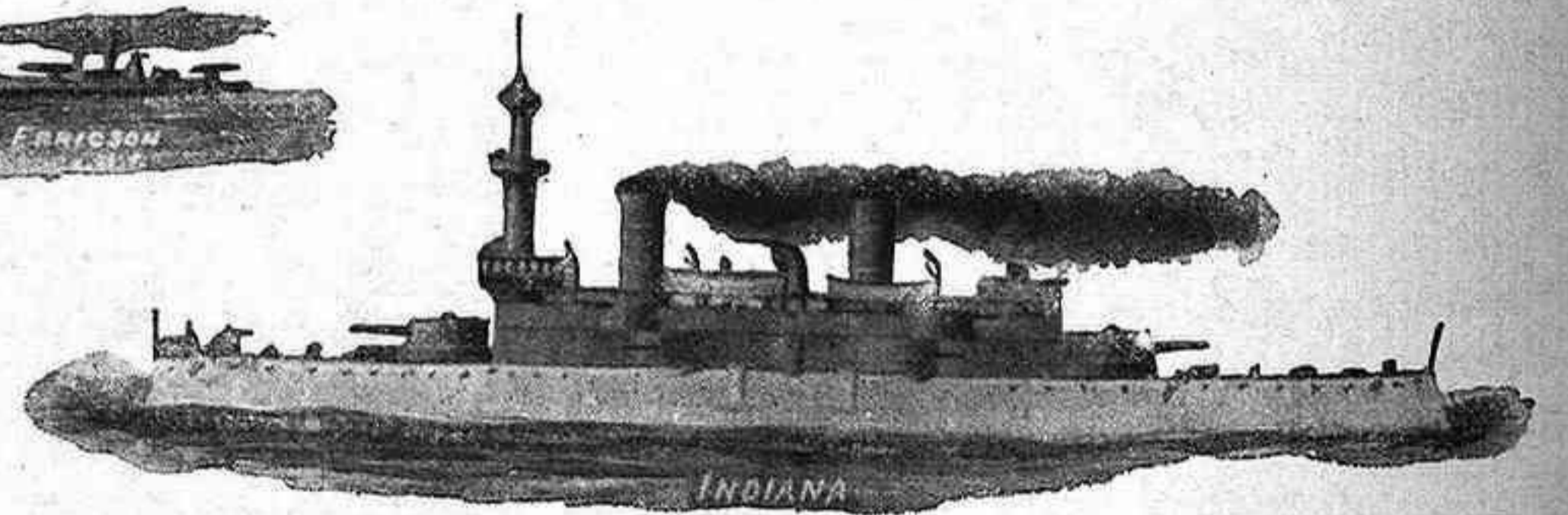
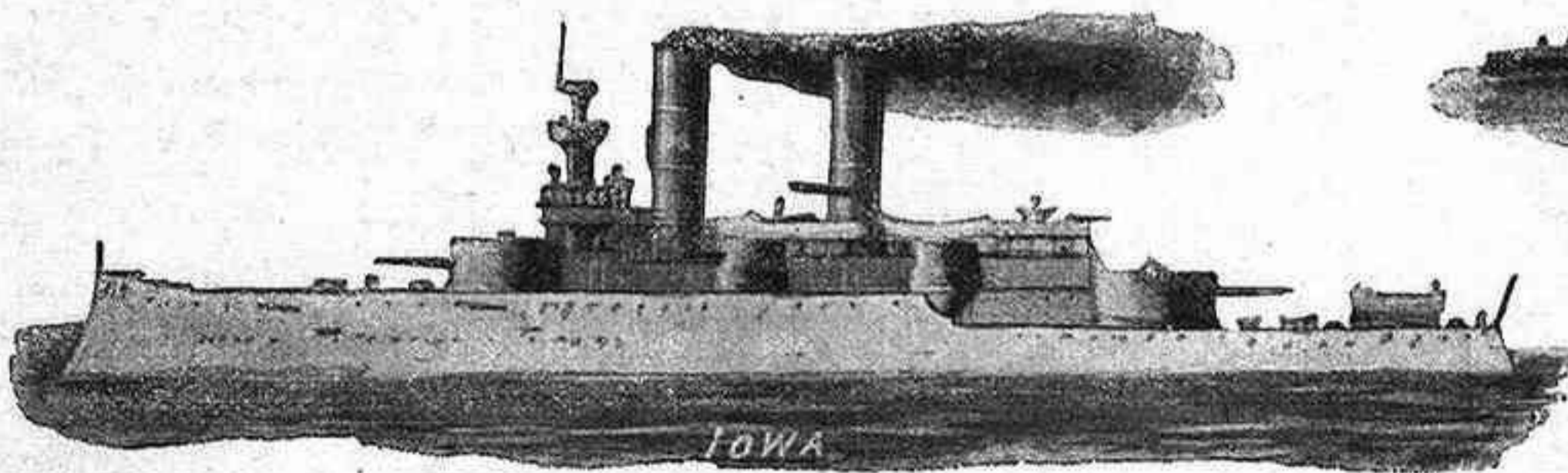
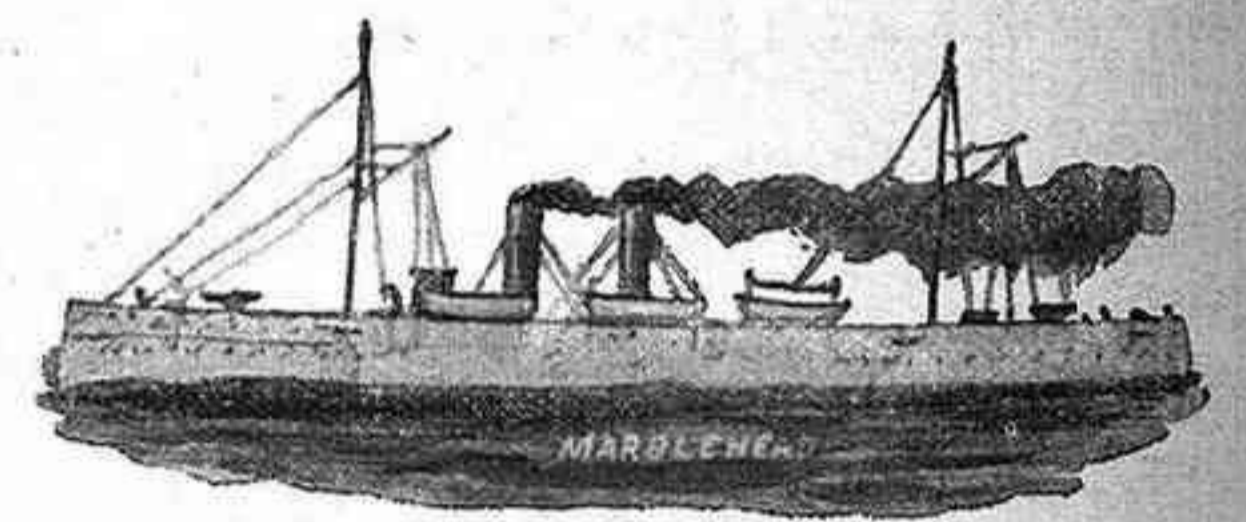
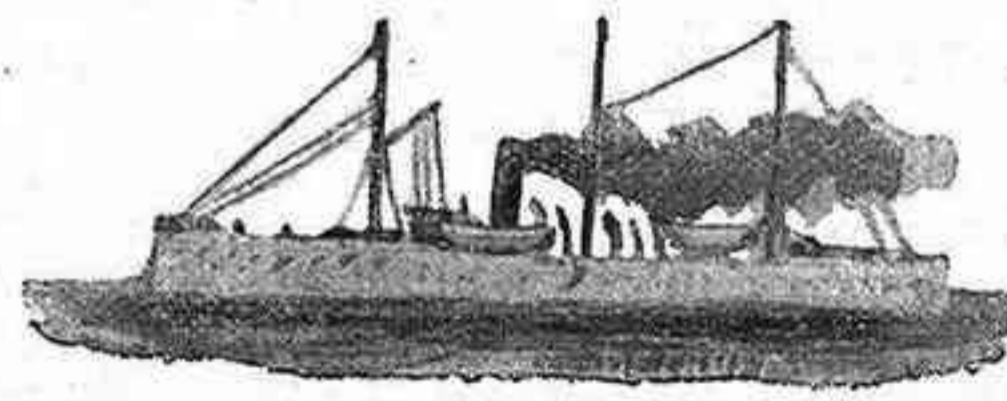
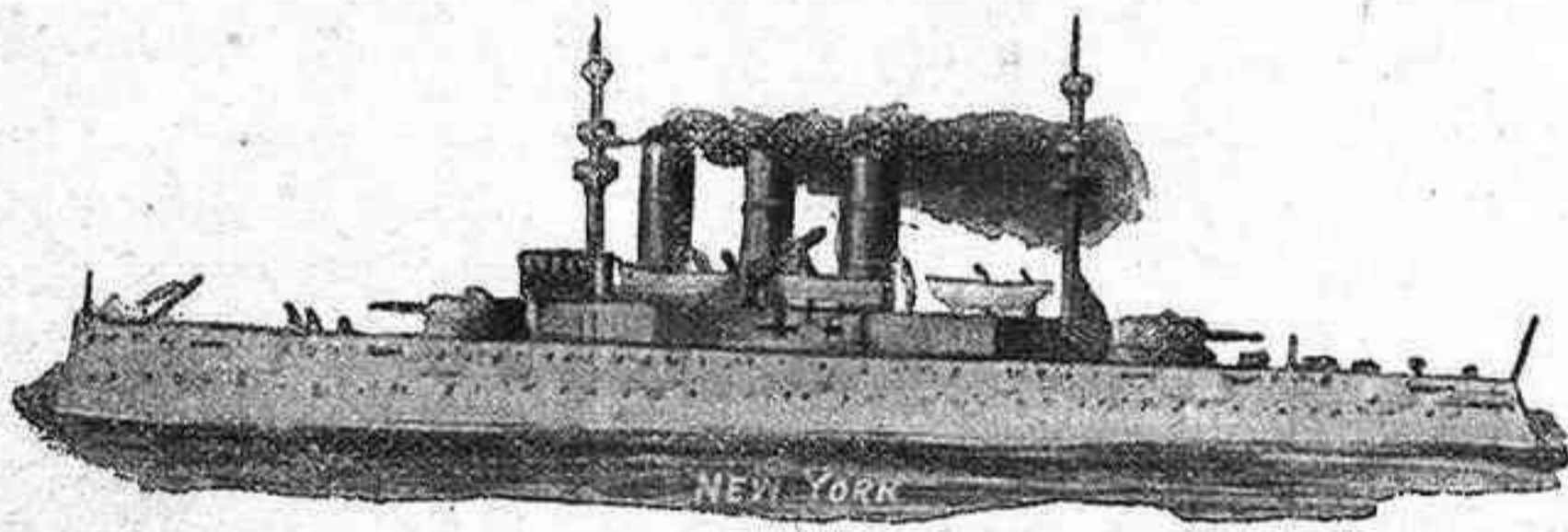
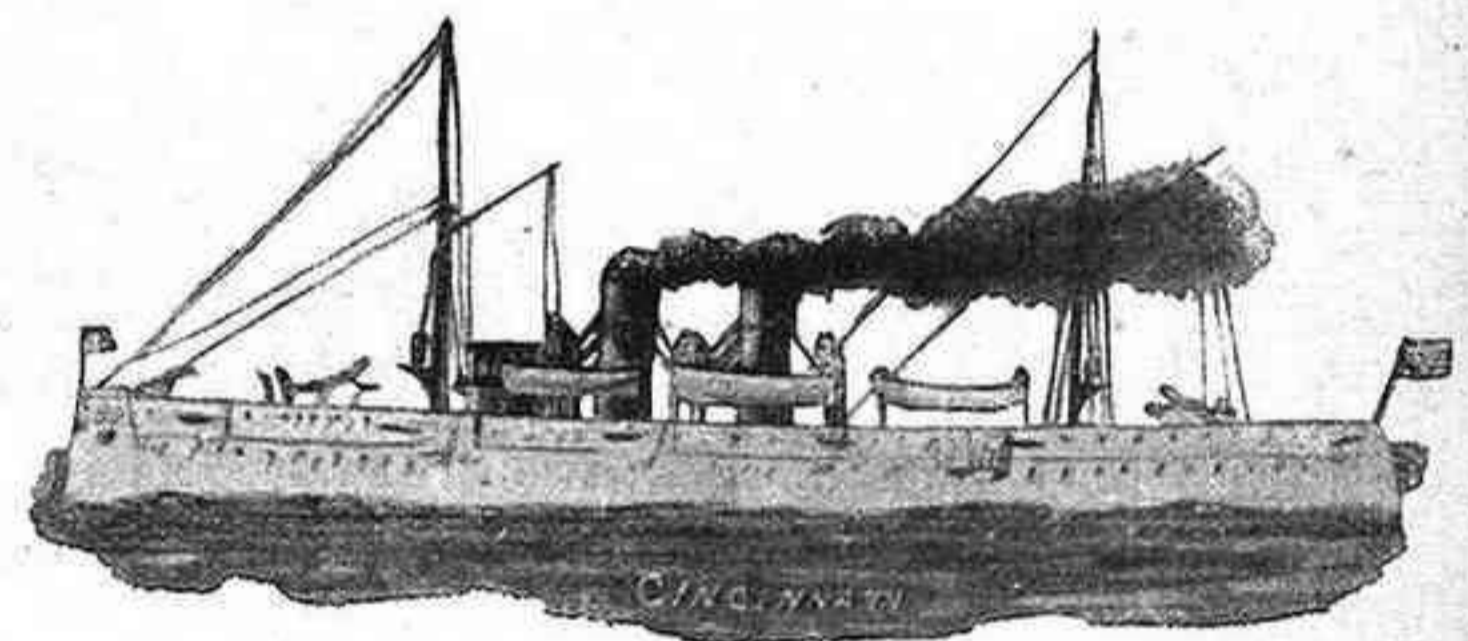
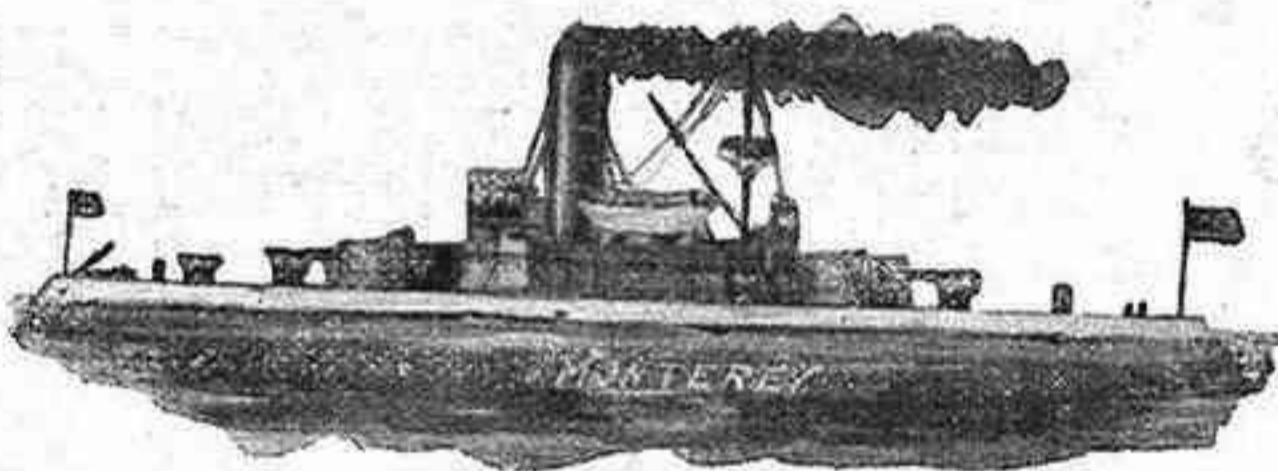
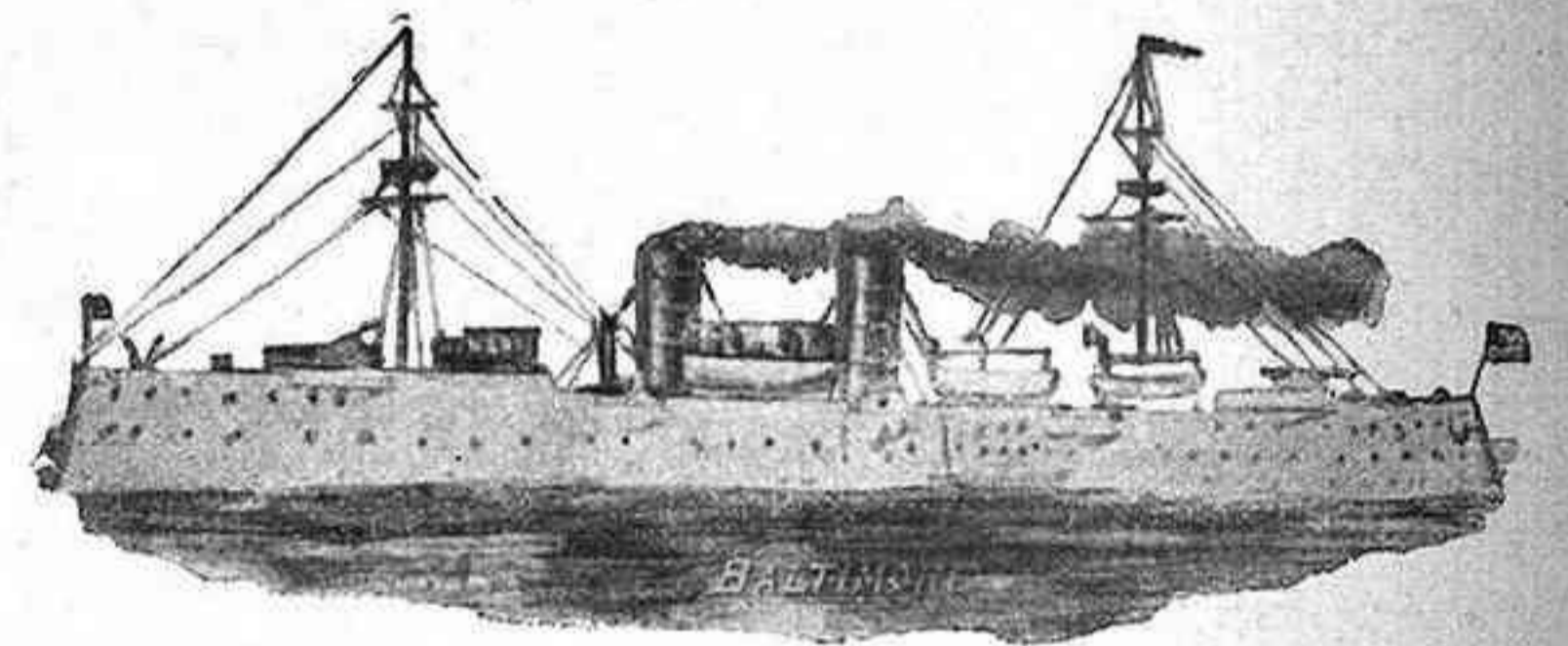
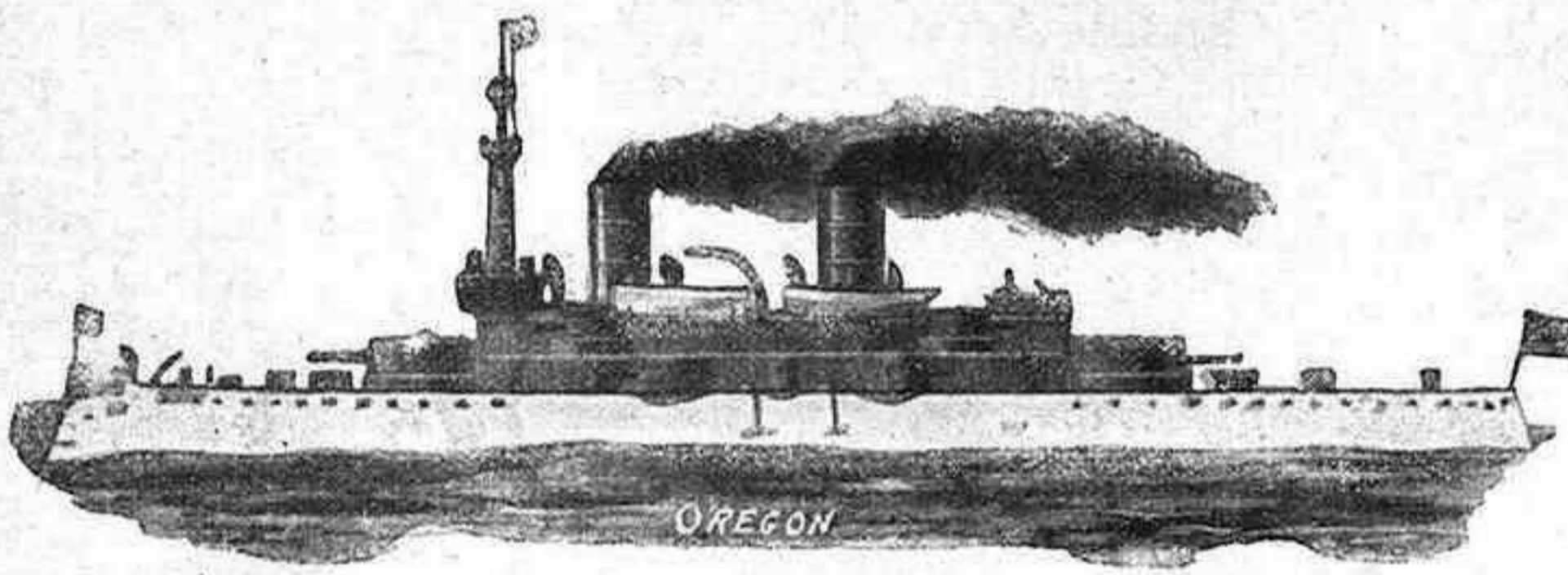
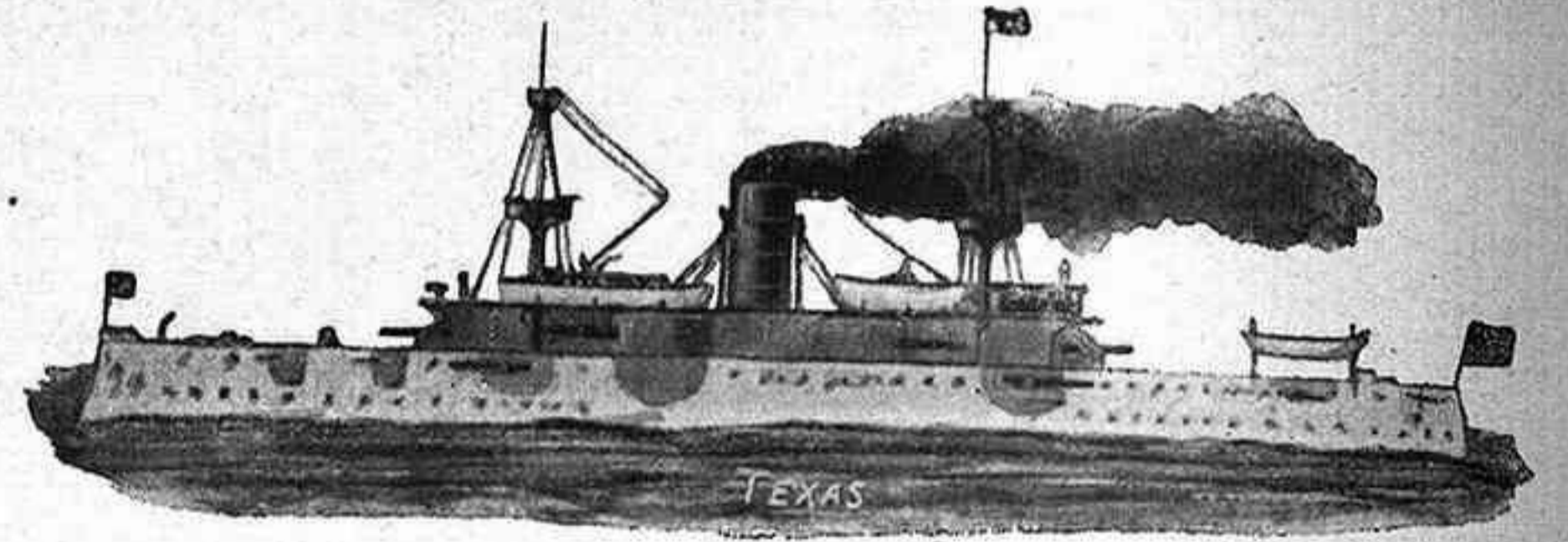
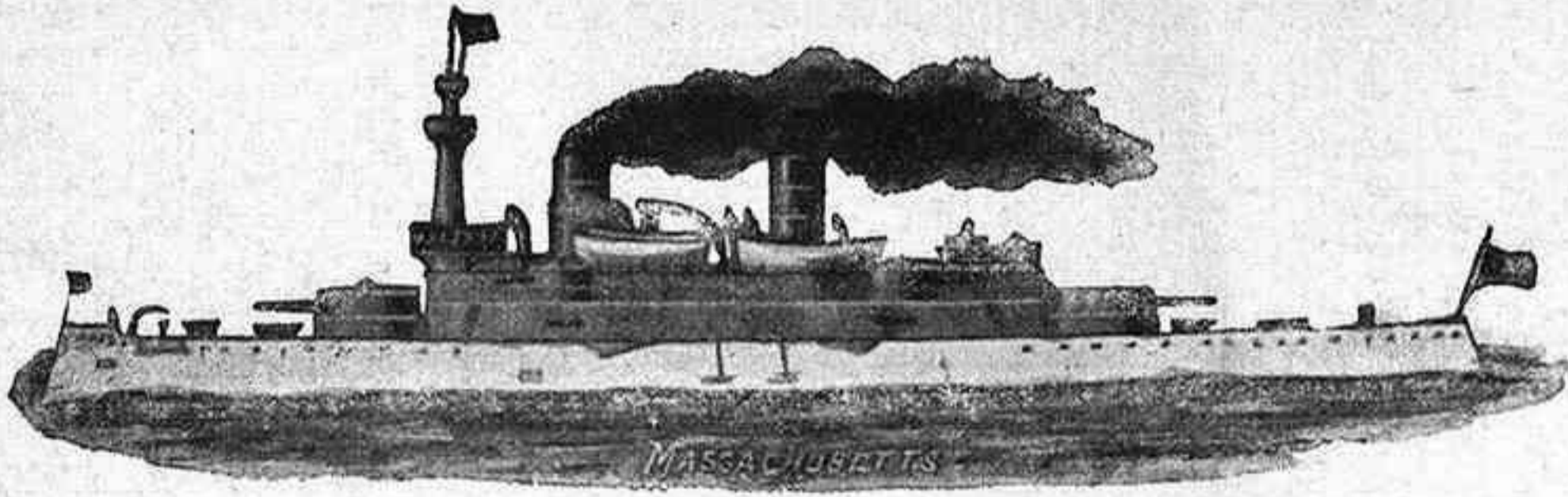
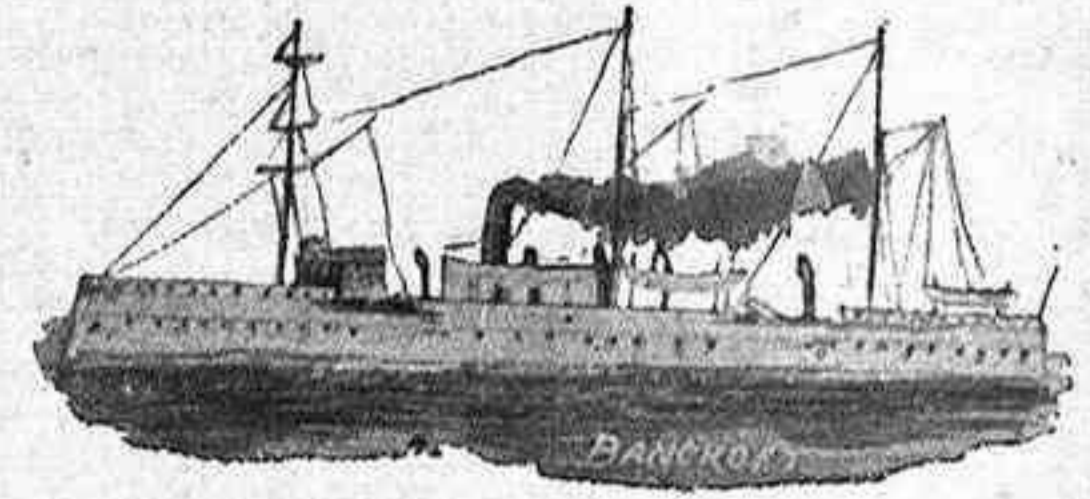
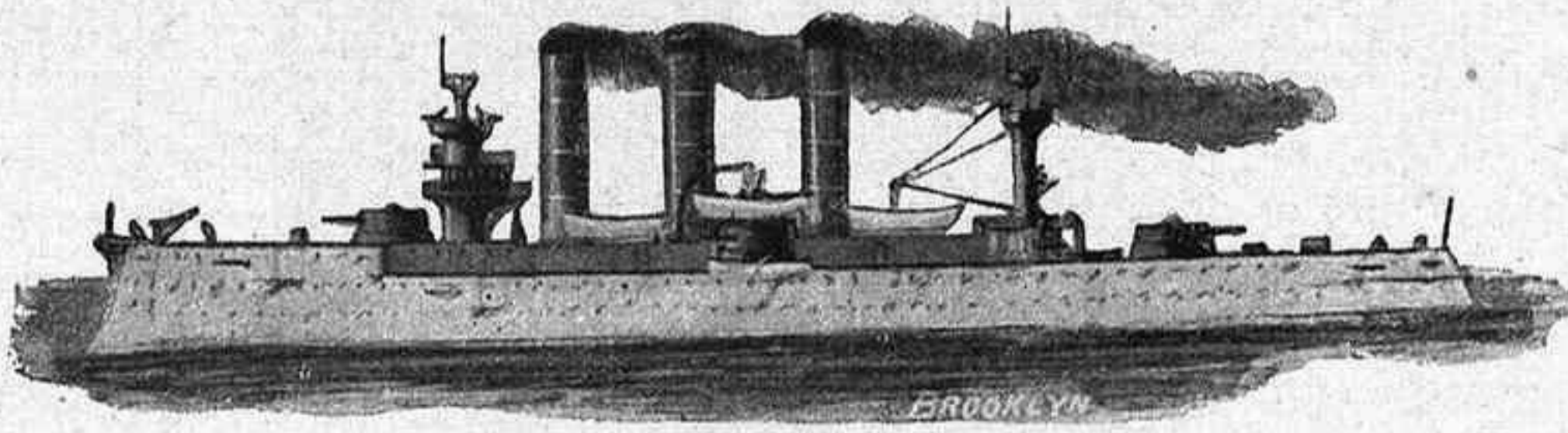
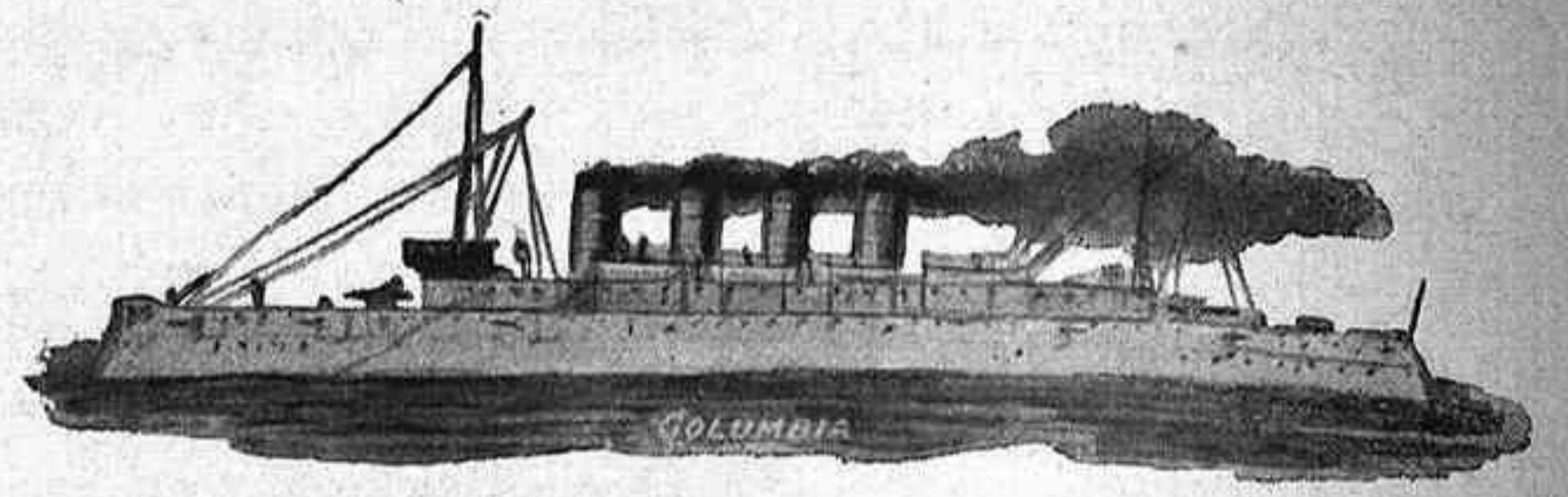
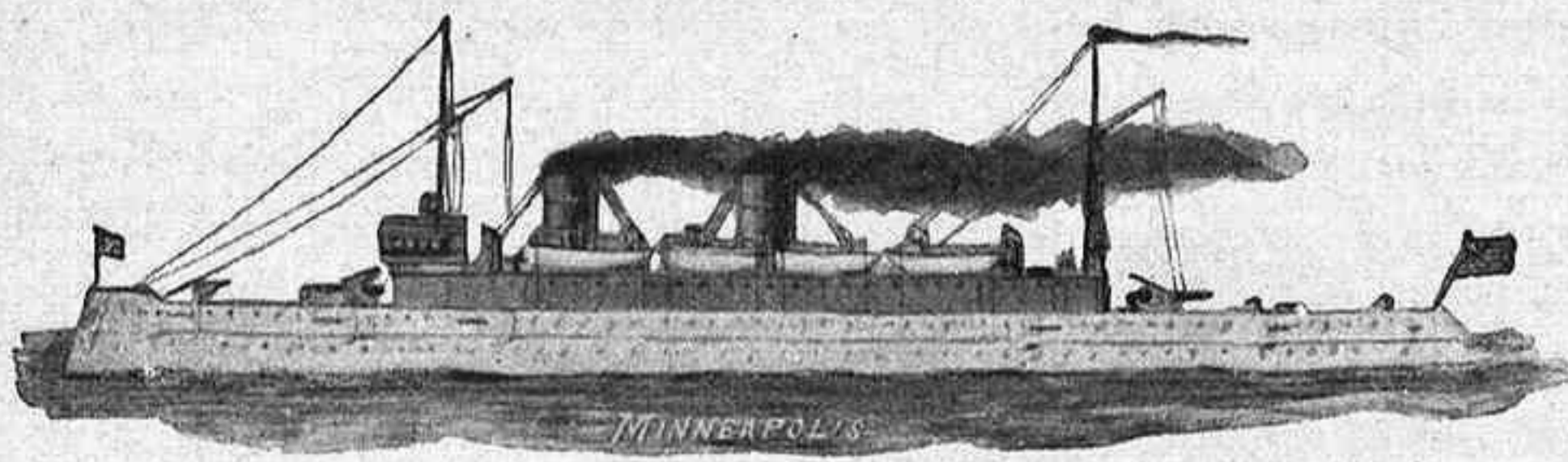
Don Juan de Austria.

Castilla.

Maria Cristina.

Buques de la escuadra de Filipinas que sostuvieron el combate con la escuadra de acorazados de los Estados Unidos en la bahía de Cavite.





LA ARMADA NORTEAMERICANA

UN YANKEE CON SENTIDO COMÚN

Aunque los momentos actuales no son los más á propósito para ello, pues, desgraciadamente, la carta que vamos á transcribir á continuación ninguna influencia ha ejercido en el ánimo de los norteamericanos, no renunciamos á publicarla.

En tan notable documento, pues de tal puede ser calificado, se hace el proceso de la pérdida conducida seguida por los yankees con España, y ese proceso le ha formado una personalidad que por el elevado puesto que ocupó en Inglaterra debe su poner algo en su país.

Llamamos, pues, la atención de nuestros lectores acerca de carta tan interesante.

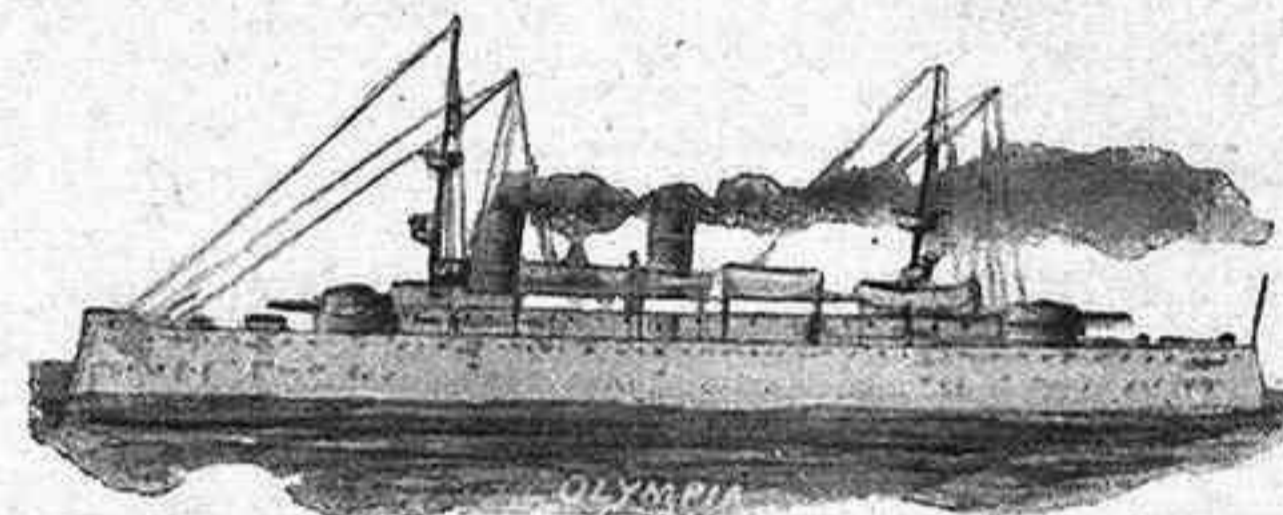
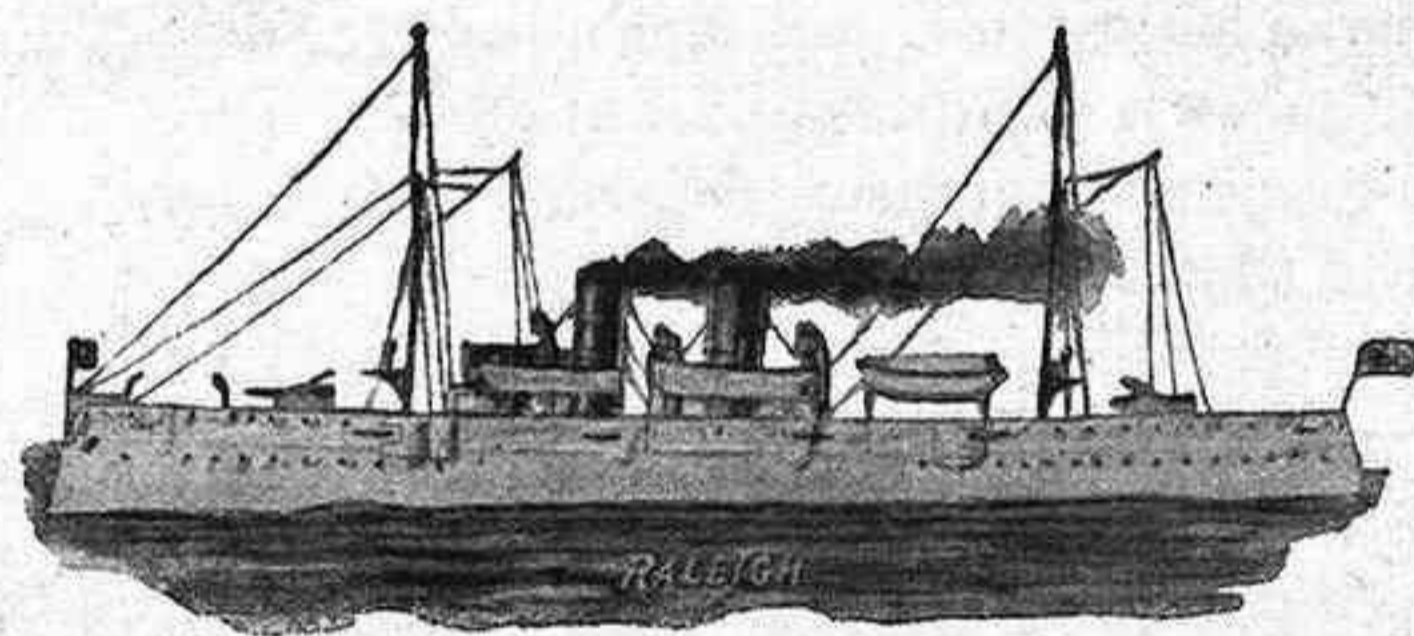
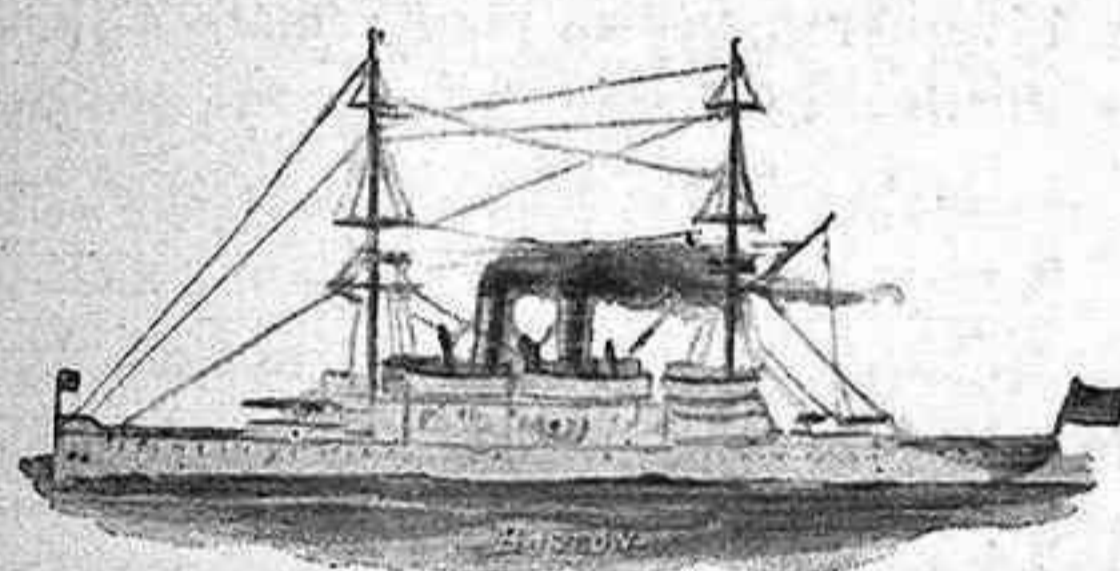
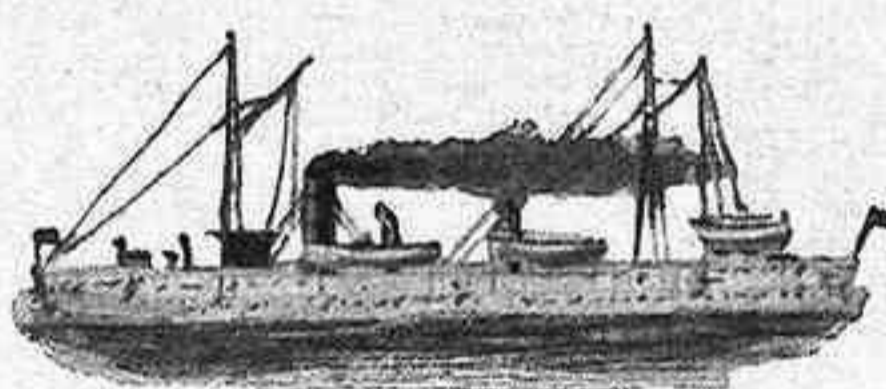
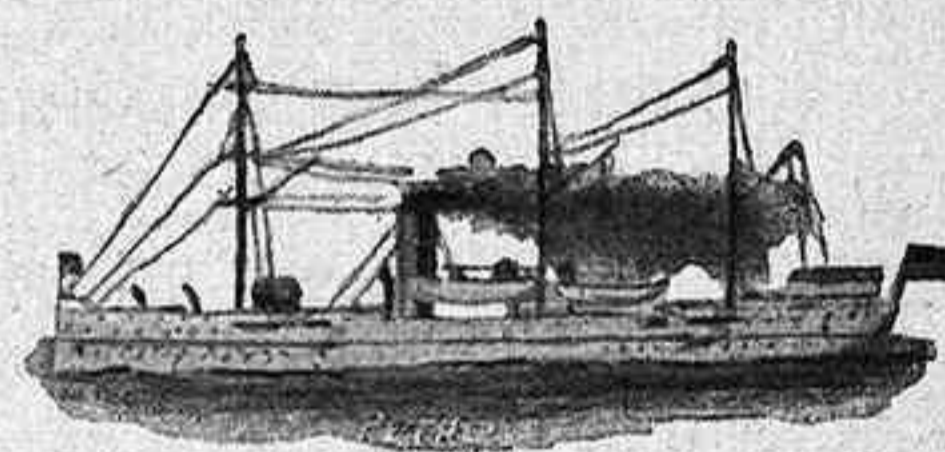
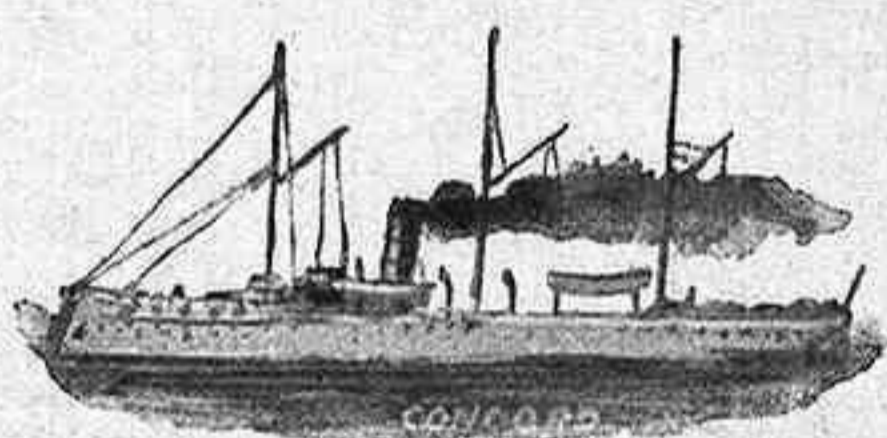
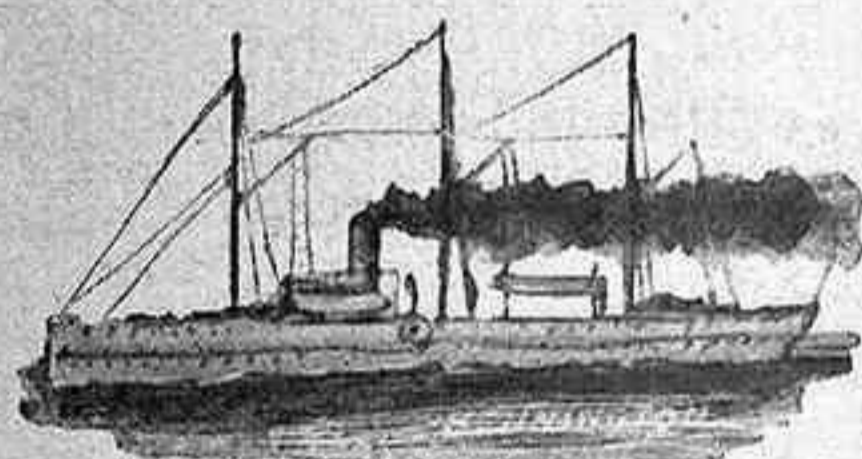
„Estando, por lo menos, en la actualidad ese aspecto grave fuera de nuestro camino, llega ahora la circunstancia de inquirir si el Gobierno de los Estados Unidos debe provocar una guerra con España basándose en ella. El país aparece impelido á la guerra, principalmente por solicitudes de los que tienen interés en conducirla á ella y por la excitación sin fundamento (groundless), pero contagiosa, que ha logrado crear.

„No es de creer que la inteligencia general del pueblo americano, de esa mayoría en la que debe reconocerse tanto peso como número, pueda opinar por una guerra innecesaria y mucho menos por una guerra que había de hacerse atacando á un vecino débil, pero amigo, sin justificación posible en los principios que regulan las relaciones

los otros y para la de la paz en general, é implícitamente es un mandamiento humanitario que debe observarse. Si una nación se separa de estos principios, viola este acuerdo, se echa fuera de la opinión ilustrada del mundo, practica lo que universalmente se tiene por erróneo y establece el precedente dañino, que á la corta ó á la larga, con infalible certeza, ha de resolverse en su contra. Ninguna nación se atreve á seguir tal sendero.

LOS LÍMITES DE LA INTERVENCIÓN

„Entre las reglas de conducta que han venido así á hacerse imperativas, ninguna hay más claramente definida que las que limitan el derecho de la intervención militar de un país en los negocios interiores de otro, y, ciertamente, son las cuestio-



Escuadra americana en Filipinas.

Carta del Sr. E. J. Phelps, embajador que fué de los Estados Unidos en Londres, al Sr. Levi P. Morton, ex gobernador de la ciudad de Nueva York (1).

„Mi querido amigo:

„Me suplica usted le explique mis ideas sobre la situación de Cuba, y voy á tener el gusto de complacerle.

„Hasta que se recibió la relación de los comisionados del informe no era fácil saber con certeza hasta qué punto complicaban la situación los hechos ó los incidentes sobrevenidos por el desastre del *Maine*. Pero como se ve que no hay complicidad alguna por parte de España en semejante calamidad, debemos descartar desde luego ese aspecto del asunto.

„Tampoco puede considerarse ahora que surja ninguna queja, exigente de reparación, de los Estados Unidos á España, en el terreno de la negligencia. En todo caso, al hacerse sería objeto de discusión diplomática ó motivo propio para arreglo por arbitraje, toda vez que la cuestión del hecho en debate sólo podría resolverse con la evidencia, y, á mi juicio, viene á ser quizás el único caso en que pudiera usarse el arbitraje internacional:

de unos con otros países. Antes de comprometernos en tal empresa, no está demás que hagamos algunas consideraciones sobre esos principios, sobre su aplicación en este caso y también sobre la fuerza con que nos obligan.

LA NACIÓN DEBE OBSERVAR LOS PRINCIPIOS

„Parece haber, entre gente irreflexiva, la impresión de que lo que llamamos ley internacional es sólo una ciencia escolástica de impracticable importancia y á la que no deben sujetarse los Estados Unidos. No se dan cuenta los que así razonan que no es posible hacer una ley para ellos exclusivamente en sus relaciones con otros países, como tampoco puede promulgársela un individuo en su conducta propia, dentro de la comunidad en que habita.

„Los principios fundamentales de la ley internacional han sido establecidos por la concurrencia de todas las naciones cristianas y civilizadas, para apoyarse experimentalmente en su necesidad y en su justicia. Por consiguiente, ellos alcanzan una mayor sanción que auxilia á la ley promulgada por las legislaturas ó decretada por los jueces.

„Todos los Gobiernos están por igual obligados á ellos, tanto para su protección como para la de

nes más delicadas é importantes que pueden surgir en asuntos internacionales, porque envuelven en sí la paz del mundo.

„Semejantes leyes no son nuevas, porque desde hace tiempo están establecidas y son, á no dudarlo, aceptadas universalmente. Es un convenio general de humanidad sacado de la experiencia que nadie puede rechazar. Él establece que ninguna causa, cualquiera que sea su origen — excepción hecha de la necesaria defensa propia de los intereses materiales de una nación ó del honor nacional, que es el supremo interés — justifica la intervención armada en los negocios de otro país con quien se está en paz.

„La oferta de mediación ó de auxilio amistoso puede hacerse siempre y también puede aceptarse ó declinarse por el Gobierno á quien es dirigida. Pero si se declina, el hecho de intervención por medio de las armas es un crimen, cuyas tristes y amargas consecuencias nos demuestran la historia en más de una página. Y esta doctrina es aplicable muy especialmente al caso de intervenir en ayuda de una rebelión armada contra su Gobierno por alguno de sus ciudadanos.

„La idea de que este país, ó cualquiera otro, pueda con justicia emprender una revisión moral ó política en los asuntos de sus vecinos y en co-

(1) Esta carta lleva la fecha del 28 de Marzo del año actual.

rregir, por medio de la invasión de armas, las faltas de sus instituciones ó los errores de su administración, ó en administrarles la caridad por la fuerza, es absolutamente inadmisibles y por todos conceptos injuriosa.

EN QUÉ SE APOYA

„Al tenor de estas consideraciones séanos lícito averiguar por qué motivo se predica que debemos intervenir en los negocios de España en la isla de Cuba, y en este terreno, qué es lo que vendría á significar la intervención.

„España es una nación amiga y siempre lo fué. No hay agitador de guerra, por muy laborioso que sea, que haya podido encontrar en historia alguna causa de disensión entre nosotros, desde que, con elementos españoles, descubriera Colón este país. No nos ha atacado ni se propone atacarnos.

„Pero la rebelión hubiera concluído exhausta, tiempo hace, si no se hubiera alimentado con expediciones continuas de este país, violando nuestras mismas leyes de neutralidad y las obligaciones de los tratados. Verdad es que nuestro Gobierno no ha prohibido estas expediciones y ha hecho, por conducto de algunos gobernadores de los Estados Unidos, esfuerzos para impedirlos, á no dudarlos sinceros, aunque ineficaces, puesto que siempre han llegado aquellos señores á los muelles poco después de haberse dado á la vela los buques; mas con la vigésima parte de la fuerza naval que ahora estamos requisando por el mundo para „fines de defensa nacional“, según dicen, hubiéramos secado la única fuente que daba agua á la rebeldía cubana.

(Continuad.)

SONETOS DE L. STECCHETTI

(POSTVMA)

IX.—*„Come il ricordo vago e mal distinto...“*

Como el recuerdo vago, indefinido,
de una esperanza juvenil fallida,
como el recuerdo de un amor perdido
en mis sueños te veo aparecida.

Y una nueva ilusión en mí has vertido
que inflama el corazón y le da vida;
sobre mí una esperanza has impelido,
una esperanza que juzgué extinguida.

El alma mía así viva se enciende
y, olvidando sus ocios, de tu paso
absorta el ruido cautelosa atiende.

Amar la vida nuevamente, acaso
por tí podría, que amorosa entiende,
mas pasas cerca de ella y no haces caso.

XVI.—*„Nella capanna in fondo al mio cortile...“*

En la cabaña el lúpulo arrogante
enrocado en las cañas gana altura;
frescos efluvios, cefrillo errante
de vainilla y jazmines me procura.

Una Hebe desceñida y anhelante
de blanco mármol, espiar figura
de dos palomos el arrullo amante,
y el viento matinal pasa y murmura.

Murmura y narra de otra edad ausente
los amores de un pueblo furibundo
en flores y perfumes esplendente.

¡Cuánto amor, cuánta dicha en este mundo
desde que apunta el sol por el Oriente!
¡Oh, cuanta vida!... Y yo estoy moribundo.

LX.—*„Chi potesse ridir quanto l'amai...“*

¡Quién pudiese decir cuánto he querido
á esa blanca beldad, ficción de cera,
á esa beldad que nunca ha sonreído,
que nunca llora y se abandona entera!
¡Cuánta vez á sus ojos he pedido
un solo rayo de ilusión sincera,
y cuántas en su beso he perseguido
un alma que es sólo una quimera!

Y cuántas ¡ay! en el secreto lecho
este fuego fatal que me devora,
loco, infundirle pretendí en el pecho.
Y cuántas, del dolor llegando la hora,
mi corazón la odió, pedazos hecho,
á ese espectro de amor... que aun me enamora!

CAYETANO DE ALVEAR.

BIBLIOGRAFÍA

El ilustrado comandante de Infantería, D. Francisco de P. Velázquez de Borda, ha escrito un notable libro con el título de *Bendita sea la guerra*, que merece ser leído por cuantas personas siguen con atención el movimiento intelectual de nuestro tiempo y estudian estos grandes problemas sociológicos en que descansa el porvenir y la grandeza de los pueblos.

El título de esta obra previene el ánimo en estas circunstancias, que no son las más apropiadas para convencer, de los fines trascendentales de la guerra, á los que lloran las consecuencias de las calamidades que padecemos hace tres años, pues no es posible que puedan bendecir la guerra los huérfanos desvalidos que gimen sin amparo y los que han visto sus intereses devastados y perdidos en esa sima que se ha abierto á nuestros pies, dejando exánime á la nación.

Pero la humanidad y el progreso son grandes concepciones que se nutren de sangre, y hay que remontarse mucho á las cimas del ideal para apreciar las resultantes de esas convulsiones que regeneran los pueblos, pues ¿quién pudiera sospechar que de la catástrofe de Sedán había de surgir una Francia tan grande y poderosa como la que hoy es admiración del mundo?

En el prólogo que á la obra del Sr. Velázquez ha puesto el ilustrado militar y distinguido ateneísta Sr. Martín Arrúe, leemos estos párrafos.

„*¡Bendita sea la guerra!*, título atrevido del libro, parecerá una horrible blasfemia á los filántropos que abominan del cortejo de sangre y lágrimas que la guerra trae consigo. Pero lean detenidamente y sin prejuicio y uno por uno los capítulos del libro, é irán adquiriendo el convencimiento de que la guerra es útil y necesaria para la vida, el progreso y la felicidad de los pueblos, con testimonios indiscutibles, cuales son los más notables hombres de ciencia y experiencia de todos los países del mundo y de todas las épocas.

Identificado nuestro pensamiento con el del autor y el prologuista, y reconociendo de antemano nuestra incompetencia en materia tan delicada, nos atrevemos á afirmar que la guerra *justa* y *oportuna* sólo puede ser censurada por los espíritus egíptas ó timoratos.

Cierto es que produce horrores y que la generación que toma parte en ella padece; pero no es menos cierto que las generaciones futuras recogerán casi siempre los frutos de la lucha.

Claro está, y esto no hemos de negarlo, que la paz es hermosa y hasta como fruto de bendición la consideraríamos nosotros si fuera posible cambiar la condición humana en todos sus aspectos; pero como ni existe esa posibilidad ni existirá nunca, pese á todos los progresos habidos y por haber, defenderemos la guerra *justa* y *oportuna*, y como consecuencia lógica el sostenimiento y mayor prestigio de la fuerza armada, base del progreso moral y material de los pueblos.

Con excepciones muy raras, aun aquellas gue-

rras que parecían menos *necesarias*, han reportado beneficios.

Con sólo concretarnos á España podremos llegar fácilmente á la demostración de nuestro aserto.

La lucha que por espacio de algunos siglos sostuvimos contra los árabes, produjo entre otros, muchos, un beneficio de importancia excepcional.

Aquella invasión y aquel batallar incesante no sólo libraron á España de los horrores del feudalismo, sino que le debilitaron en las naciones que le padecían.

Nuestra epopeya de la independencia sirvió para que el pueblo español sacudiese el letargo y el envilecimiento político en que estaba sumido y para que fuesen arraigando entre nosotros las ideas de libertad, siempre incompatibles con cierto estado de cosas.

No debe, pues, causar horror la guerra *justa* y *oportuna*; muy al contrario, aun considerándola como un mal, los pueblos deben aceptarla para evitar males mayores.

Viniendo á los actuales momentos, de los que es imposible apartar la vista, si hace tres años hubiéramos puesto freno á la osadía y mala fe de los yankees, arrostrando los rigores y consecuencias de la guerra, la lucha se hubiera planteado en condiciones mucho más ventajosas para nosotros, no hubiéramos consumido nuestras energías y nuestros recursos luchando con un enemigo emboscado en la manigua, y frente á frente hubiéramos ya ventilado el litigio de Cuba con grandes probabilidades de éxito.

Ahora bien: si leyes incontrastables lanzan á los pueblos á la guerra, y ésta pone remate á situaciones angustiosas y define derechos á cuyo amparo se alcancen los beneficios de la paz, hay que bendecir el instrumento que á tal fin nos conduce, y, en tal concepto, encontramos apropiado el título que á su obra ha puesto nuestro querido amigo el Sr. Velázquez de Borda.

Libro de tal importancia y trascendencia es el suyo, que no solamente los hombres que ponen sus aptitudes al servicio de la Patria debieran estudiarle, sino todos aquellos que conserven en sus pechos un resto de patriotismo, de dignidad y de fe.

Hay que hablar claro y fuerte: la maldición de Dios y de los hombres merecerán aquellos que, más por egoísmo que por filantropía, abominan de la fuerza armada y defienden esos malhadados presupuestos de la paz, que tanta sangre y tanto oro cuestan luego á los pueblos.

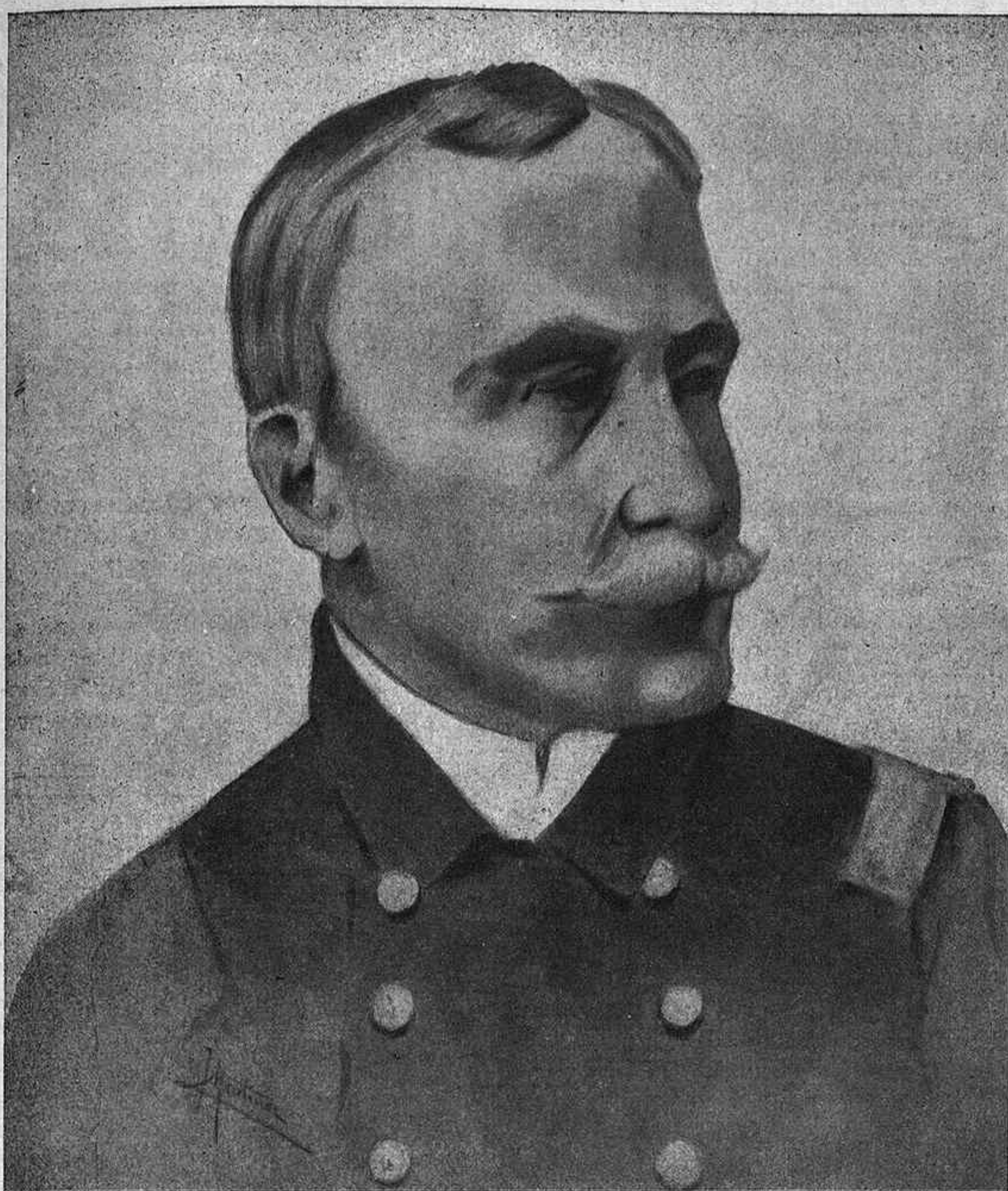
En resumen: si antes de conocer la obra del Sr. Velázquez abundábamos en sus mismas ideas, hoy que la conocemos, hoy que la hemos leído con fruición y aun con avidez, aquellas ideas han arraigado en nuestra convicción con más fuerza que nunca.

¡Bendita sea la guerra! es una obra de mucho fondo y alcance, cuajada de doctrina y en la que todo cuanto para las instituciones militares se pide no sólo es justo, sino necesario.

Damos, pues, nuestra más entusiasta enhorabuena al Sr. Velázquez y nos felicitaremos de que sus ideas sean estudiadas y atendidas en el grado que merecen, en la certidumbre de que los hombres que tal hagan habrán prestado á nuestro país un inapreciable servicio.

A. Z.





El comodoro Dewey, jefe de la escuadra norteamericana de Filipinas.

LOS GRABADOS

Habana: El fuerte de Atarés.—Entre las defensas con que cuenta la capital de la isla de Cuba, figura el magnífico fuerte de Atarés.

Al fondo de la bahía de la Habana, y dominando casi por completo los barrios extramuros del Sur y del Oeste, se alza el fuerte de Atarés.

Este fuerte fué levantado en 1763 por el coronel de ingenieros D. Agustín Crame, y se le dió el nombre de Atarés en obsequio al teniente general del mismo apellido.

Dicha fortaleza fué levantada en la cima de la loma de Soto, célebre porque cuando la invasión inglesa de 1760 y durante el asedio un marino montañés llamado Colina, con sólo un puñado de valientes, resistióse de un modo heroico, defendiendo el arsenal y sus alrededores.

En la página primera de este número publicamos una vista del fuerte de Atarés.

D. Manuel Deschamps y Martínez, capitán del transatlántico «Montserrat».—La Compañía Transatlántica puede estar orgullosa de los marinos que tiene á su servicio.

Honran éstos á la marina mercante española, y pueden competir dignamente con la de cualquier nación.

Si esto fuera preciso demostrarlo, bastaría recordar el extraordinario número de expediciones militares que han llevado á Cuba y Filipinas, sin haber sufrido el más pequeño contratiempo.

En los momentos actuales, uno de los capitanes de la Compañía Transatlántica está siendo objeto de las más calurosas y justas alabanzas.

Nos referimos al Sr. Deschamps, que, con su pericia y su valor, ha sabido burlar el bloqueo puesto á la isla de Cuba por la escuadra norteamericana.

He aquí unos ligeros apuntes biográficos de tan bravo marino: D. Manuel Deschamps nació en la villa de Sigras (Coruña) el año 1854.

Desde muy pequeño mostró vocación decidida por la marina. Hizo sus estudios en el Consulado—así se llama en la Coruña el antiguo edificio donde estuvo la Escuela de Náutica—con notable aplicación, y á los diez y seis años terminó la carrera de piloto, pasando en seguida á practicar como agregado en la barca de la matrícula de la Habana, *Segunda Perla*, en donde estuvo dos años, haciendo en ella cuatro viajes.

Pasó luego al bergantín *Pepillo*, propiedad de D. Ramón Senande, quien más tarde fué su suegro, y navegó allí un año sirviendo después como piloto en la barca *Diego Bolívar*, en que corrió inminente riesgo en un viaje de la Habana á Londres.

Embarcado poco después en la barca *Marina*, de Santander, navegó en ella hasta el año 74, que pasó al servicio de la Transatlántica de tercer oficial del *Méndez Núñez*. En el mismo año ascendió á segundo oficial, y el 81 pasó al *Alfonso XIII*, de primer oficial.

El 84 ascendió á capitán, encomendándosele el mando del *Villaverde*.

Mandó después los transatlánticos *Baldomero Iglesias*, *España*, *Isla de Mindanao* y *Satrústegui* y el *Monserrat*.

Por sus excelentes servicios, en varias ocasiones le fueron concedidas, á propuesta del marqués de Comillas, las cruces de Beneficencia y del Mérito Naval, y tiene la graduación de alférez de fragata.

Su pericia y su valor burlando el bloqueo yankee para entrar en el puerto de Cienfuegos, han sido elogiados con entusiasmo por toda España.

Isla de Cuba.—Cárdenas: Combate entre el cañonero español «Ligera» y el destroyer norteamericano «Cushing».—El día 25 del mes pasado, el destroyer *Cushing*, barco que forma parte de la escuadra bloqueadora de la isla de Cuba, trató de reconocer el puerto de Cárdenas.

Apercibido el comandante del cañonero *Ligera*, se dirigió hacia el barco norteamericano, y roto el fuego por ambas partes, el buque enemigo tuvo que retirarse con averías de gran consideración.

En la página 197 publicamos una vista de ese combate.

Marina de guerra española: D. Patricio Montojo, comandante general de la escuadra española en Filipinas.—El contralmirante de la Armada Sr. Montojo, nació en la Coruña el 7 de Septiembre de 1839, ingresando en la Armada en Julio de 1852, en calidad de aspirante.

Hizo en Cádiz sus primeros estudios, y en 1855 salió á navegar como guardia marina.

Durante cinco años navegó por el Mediterráneo, Atlántico, Seno Mejicano y mar de las Antillas, y en 1860 fué destinado á Manila como alférez de navío.

A las órdenes del capitán de fragata D. Casto Méndez Núñez se batió contra los moros de Mindanao, obteniendo el empleo de teniente de navío por su valeroso comportamiento en el combate de Pogalugán.

Vuelto á la Península, embarcó en la fragata *Almansa*, y en 1866 asistió con este buque al glorioso combate del Callao, siéndole concedido por este hecho de armas el empleo de comandante.

Más tarde mandó diferentes buques en el Río de la Plata y el apostadero de la Habana, y el crucero *Aragón* en Filipinas.

En este Archipiélago, secundó el señor Montojo á nuestro Ejército de tierra cuando la insurrección tagala se hallaba en su período álgido, tomando activísima parte en las operaciones sobre Cavite.

Actualmente, el Sr. Montojo mandaba los buques que se han batido en Filipinas contra la escuadra norteamericana.

De vuelta de Retiro.—Este hemoso parque que, en la estación veraniega, es el único sitio al que los madrileños pueden ir á respirar una atmósfera relativamente pura, empieza á verse bastante concurrido por las mañanas, desde que llega el florido Mayo, según han dado en llamarle los poetas.

Las mañanas del Retiro, durante el verano, son verdaderamente deliciosas, sobre todo para los niños y los enamorados.

Buscan los primeros los sitios más amplios y que menos obstáculos presenten á sus correrías, en tanto que los segundos prefieren la espesa enramada, para allí, á sus solas, renovarse los juramentos de amor.

¡Dichosa edad, dichosas ilusiones, dichoso el corazón al que aun pueden alegrar las mañanas del Retiro!

Combate del Callao, 2 de Mayo de 1866.—En nuestro número anterior publicamos una semblanza del inmortal marino D. Casto Méndez Núñez, en la cual se hablaba del glorioso combate del Callao.

Por ser conocidos de todo el mundo los pormenores de aquel hecho de armas, que tan alto puso el nombre de nuestra marina, prescindí el autor del artículo de detallarlos.

Otro tanto hacemos hoy nosotros en esta sección, concretándonos á llamar la atención de nuestros lectores acerca del grabado que publicamos en la página 201, el cual da exacta idea de la situación de la escuadra española frente al Callao.

La escuadra española en el Archipiélago filipino.—Los principales barcos de guerra que España tenía en Filipinas eran los siguientes:

Cruceros:

Reina Cristina, 3.090 toneladas, seis cañones de 16, dos de 7, siete de 57 milímetros y cinco tubos lanzatorpedos. Dotación, 366 hombres.

Castilla, 3.342 toneladas, cuatro cañones de 15, dos de 12, dos de 8, seis de 7 y dos tubos lanzatorpedos. Dotación, 362 hombres.

Isla de Luzón, 1.042 toneladas, cuatro cañones de 12, cuatro de tiro rápido, dos de 37 milímetros, dos ametralladoras y tres tubos lanzatorpedos. Dotación, 160 hombres.

Isla de Cuba.—Igual al anterior.

Velasco, 1.600 toneladas, un cañón de 16, dos de pequeño calibre y dos ametralladoras. Dotación, 154 hombres.

Don Juan de Austria, 1.500 toneladas, cuatro cañones de 12, dos de pequeño calibre, dos de tiro rápido, cuatro de 37 milímetros, dos ametralladoras y dos tubos lanzatorpedos. Dotación, 163 hombres.

Don Antonio de Ulloa.—Igual al anterior.

Elcano, 524 toneladas, tres cañones de 12, tres de tiro rápido dos ametralladoras y un tubo lanzatorpedos. Dotación, 107 hombres.

General Lezo, 524 toneladas, dos cañones de 12, uno de 9, tres ametralladoras y un tubo lanzatorpedos. Dotación, 107 hombres.

Marqués del Duero, 500 toneladas, un cañón de 16, dos de 12 y una ametralladora. Dotación, 95 hombres.

Cañoneros:

Quirós, 347 toneladas, dos cañones de 57 y dos de 37 de tiro rápido. Dotación, 56 hombres.

Villalobos, 340 toneladas é igual artillería y dotación que el anterior.

Marineles, *Bulusan*, *Samar*, *Calamianes*, *Arayac*, *Mindanao*, *Albay*, *Panay*, *Manileño*, *Mindoro*, *Leyte*, *Pampanga*, *Pargaya* y *Callao*, con tonelaje de 140 á 275 y armamento de un cañón de nueve y dos ó tres ametralladoras. La dotación de cada uno de ellos es de 35 hombres.

Cañoneras:

Vasco Gardoqui, *Urdaneta* y *Otalora*, la primera de 44 y las restantes de 60 toneladas, armadas con un cañón de 7 y una ametralladora. Dotación, 21 hombres.

Transportes:

Manila, 1.900 toneladas, dos cañones de 12 y 86 hombres.

General Alava, 582 toneladas, el mismo armamento, mas una ametralladora. Dotación, 67 hombres.

Cebú, 1.000 toneladas, un cañón de 8 y una ametralladora. Dotación, 68 hombres.

Aunque por su número, la escuadra de Filipinas parecía importante, ni por la calidad de los barcos, ni por su artillado, estaba en condiciones de poder luchar con una escuadra formada con arreglo á los adelantos de la moderna arquitectura naval.

La armada norteamericana.—En las páginas 205 y 205 publicamos unas vistas de las cuatro escuadras en que han dividido su flota de guerra los norteamericanos.

No publicamos la descripción de esos buques porque necesitaríamos un espacio de que no podemos disponer.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para el brazo empleese el PILIVORE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Á FELISA

Me dijiste el otro día
en un amoroso exceso:
—Escribeme una poesía
y en pago te daré un beso.
—Pues dame anticipado —
te contesté; no quisiste,
y hoy me pongo emocionado
á cumplir lo que pediste.
¡Un beso! ¿Quién, vida mía,
á hacer versos se negara?
¡Jamás una poesía
me la han pagado tan cara!
Debiera escribirte en prosa,
porque es mi numen perverso;
pero por un beso, hermosa,
¡pongo hasta el Código en verso!
Poco he de escribir, Felisa,
porque deseo acabar,
pues trabaja muy de prisa
el que desea cobrar.
La promesa me da guerra,
y siento ese dulce anhelo
del que, viviendo en la tierra,
le prometen ir al cielo.
Ya ves que no estoy muy ducho,
aunque cualquiera adivina
que en esto me esmero mucho
para que me den propina.
Lo que escribo no comprendo
y temo causarte agravios,
y es porque ya me estoy viendo
con la miel entre los labios.
Por eso acabo, Felisa,
y aquí doy fin á mi empresa,
¡porque tengo mucha prisa
de que cumplas mi promesa!

José Rodao.

SERVICIOS DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERA-CRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean los días 26 Marzo, 28 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre y 3 Diciembre de 1898, y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo, 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio, 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires con escala en Santa Cruz de Tenerife. Saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA.—LINEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TANGER.—El vapor *Joaquín del Piélagó* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasaje de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila, á precios especiales, para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

PARA MAS INFORMES: En Barcelona: *La Compañía Trasatlántica* y los señores Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la *Compañía Trasatlántica*.—Madrid: Agencia de la *Compañía Trasatlántica*, Puerta del Sol, 18.—Santander: señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: Agencia de la *Compañía Trasatlántica*.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.



El ideal para las señoras es tener una bella encarnación y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni arrugas, ni granos, ni picas; la epidermis sana y limpia; tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la *Crema Simón*, de los *Polvos* y del *Jabón Simón*. Exigir bien la *Crema Simón*, y no otros productos similares.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK


Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos, (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

Imp. de los Hijos de R. Álvarez, á cargo de Arturo Menéndez Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.—Madrid.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE VEREINGITORIA, 233, París.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso er blanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

ARTES GRÁFICAS

Fotograbado, zincografía, cromotipia, etc.

ALFONSO CIARÁN

QUINTANA, 34, HOTEL MADRID

ALMACÉN GENERAL DE ROPA

PARA TODOS LOS

Institutos del Ejército y Hospitales militares

DE

CORUJO GALÁN Y COMPAÑÍA

—s. en c.—

San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.

Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: Corujo.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazonas, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías

En toda clase de vómitos y diarreas
y en toda clase de indisposiciones del
tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de VIVAS PÉREZ

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina
y por el de la Guerra.

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas.
Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron.

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo.

SON FALSIFICADAS LAS CAJAS QUE NO LLEVEN PROSPECTO
CON LA INSCRIPCIÓN TRANSPARENTE

NAIPES COMAS

FABRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona.—Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

El VINO de

PEPTONA CATILLON

restablece las fuerzas
las digestiones, el apetito

Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del

ESTOMAGO

LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma Catillon.

3, Boul. St-Martin, París y buenas Farmacias.

MEALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y mas grato almuerzo es el **RACAHOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de París.

Depósitos en las Farmacias del Mundo entero. — G. P.